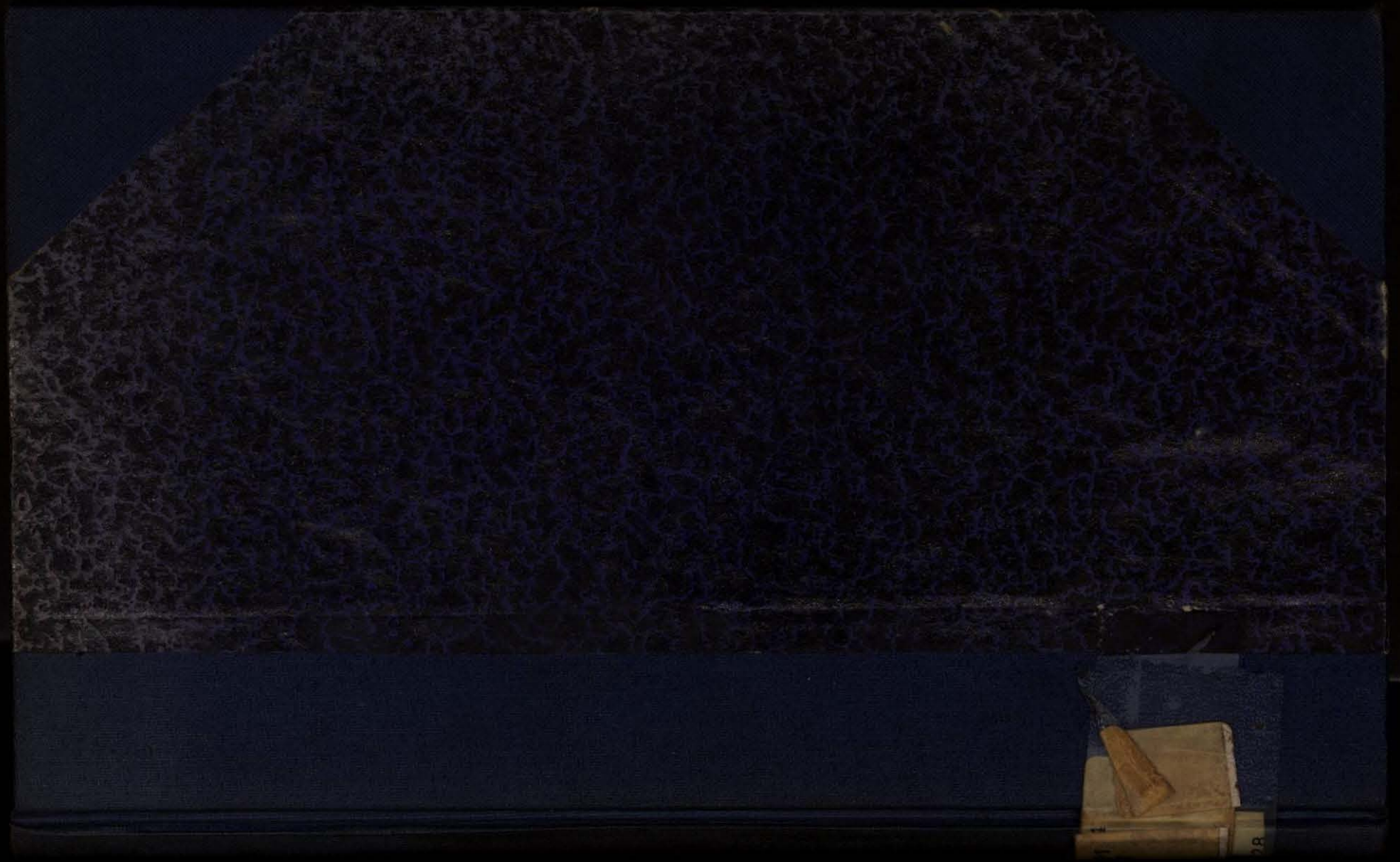


F1391
.T67
06

08628

1020004878

108628

"APUNTES PARA LA HISTORIA"

La Batalla de Torreón

Por R. González Garza, P. Ramos Romero y J. Perez Rul

F1391
.T67
G6

Nadie podrá reimprimir esta obra sin permiso del Autor.

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

LIMINAR

Relación pormenorizada ésta de que va a disfrutar el lector con referencia a la más importante, sin duda, de las acciones de guerra en que ha culminado la Revolución Mexicana. Por varios días alargada, contra la resistencia en que la usurpación se jugara su suerte definitiva, la batalla de Torreón, sin embargo, constituye, por el lapso de su máxima importancia, una como DECENA EPICA, en contraposición a la no menos famosa DECENA TRAGICA, en que los derechos del pueblo fueron traicionados en la Capital, por los que se olvidaron de que mediaban siglos entre el actual momento democrático de la Patria de Juárez y el Califato de Bagdad.

La narración que se ofrece al público por actores mismos de la gran batalla de Torreón, no ha menester de arreos retóricos, y, así, luce ella desnuda como la Verdad, suscinta y clara, sencilla y fuerte, con el prestigio de los hechos traducidos a la carne viva de las letras de imprenta, que palpita como animada por el espíritu de los que supieron blandir la espada antes de esgrimir la pluma.

Voltejeaba yo, por aquel entonces, en tierras más ó menos lejanas; y hube, por tal manera, de percatarme de la tensión nerviosa con que el mundo entero clavara los ojos en hecho de armas tan decisivo, encerrando la importancia de la victoria dentro del marco unánime de un interés común á todas las naciones civilizadas. Por una parte, interesaba la resistencia bien meditada, con el acopio de sus mejores elementos militares, que hacía la usurpación, al parecer segura de su triunfo; por otra parte, interesaba la fé que en el suyo tenía puesto el asalto, decidido á caer sobre el escudo, de no quedar con él, bajo esa triple fuerza de misterio, de milagro y de gloria, con que el General Francisco Villa encarnara las aspiraciones más sinceras de su pueblo.

Torreón era la llave que, si el triunfo de la usurpación hubiese sobrevenido, cerrara, en efecto, la puerta de la liquidación final, y que, al haber coronado de laurel los legítimos esfuerzos del asalto, ha abierto, sin duda, de par en par ésas, por donde la Revolución en marcha no ha de tardar en hacer su entrada en la misma Capital de la República.

Centro Ferrocarrilero, Centro Comercial, Centro Militar,

Centro Vital, Torreón había de ser peleado con tezón único por unos y otros combatientes, en lucha ciertamente épica, en la que sólo es de lamentarse que las fuerzas de la resistencia hubiesen estado al servicio de una tan ominosa causa.

Muchos días después—y cuando la formidable batalla de San Pedro de las Colonias había ya liquidado los residuos de la resistencia—la usurpación capitolina obstinábase en tratar de seguir engañando al mundo, al negar con osadía el triunfo de las armas constitucionalistas en Torreón; con lo que dábase relieve justo á la victoria, en que la mano enérgica del pueblo había dejado sin hojas el árbol patricio de laurel.

Perdidas todas las esperanzas en sus propias fuerzas, la usurpación entonces fué cuando maquinó los procedimientos que se resolvieran en el Conflicto Internacional. Los triunfos de Tepic y de Tampico construyeron ideológicamente, con el de Torreón, uno como triángulo, dentro del que quedó encerrada la suerte de la usurpación. Esta batalla de Torreón señalará en la Historia de la Revolución Mexicana, el principio del fín.

Bien hayan, así, las plumas, que, al sustituir momentáneamente a las espadas, han cumplido con ofrecer la relación en detalle de una gran batalla, de que puede enorgullecerse la República de México, obrando, sintiendo y pensando por el directo medio de su mismo pueblo en armas.

En la cumbre más alta de las que dominan la Ciudad de Torreón, hay que plantar un laurel, a cuyo sombra las generaciones venideras puedan leer, para reconfortarse el espíritu, este libro escrito entre el humo de los combates, con sangre heroica, sobrio y robusto como la Verdad. Desde Torreón, el pueblo Mexicano ha visto el Porvenir.

Chihuahua, Junio 12 de 1914.

José Santos Chocano

JEFE DE LA BRIGADA "MORELOS".

GENERAL DE BRIGADA TOMAS URBINA R.

NACIÓ EN LAS NIEVES, DISTRITO OCAMPO, DURANGO,

A MEDIADOS DEL MES DE AGOSTO DE 1877.

Día 16 de Marzo de 1914

Marcha hacia Torreón

A las seis y quince minutos de la tarde, partió de la Estación de Chihuahua el Tren del Cuartel General de la División del Norte, conduciendo al Señor General en Jefe, Francisco Villa, al Señor General Felipe J. Angeles, Commandante de la Artillería y Subsecretario de Guerra y Marina del Gobierno Constitucionalista, al Estado Mayor de ambos jefes, al personal del Consejo de Guerra, la Secretaría del General Villa, carros de armamento y municiones, sección de ametralladoras y automóviles. Anteriormente habían salido las diversas brigadas de la División al mando de los Señores Generales Maclovio Herrera, Toribio Ortega, Eugenio Aguirre Benavides, Orestes Pereyra, José Rodríguez, y Coroneles Trinidad Rodríguez, Miguel González y Martiniano Servín. Una hora antes de partir el tren mencionado salieron de la misma Estación, dos trenes de artillería conduciendo veintinueve cañones de diversos calibres, con 1700 granadas; y el tren de la Brigada Sanitaria, bajo el mando del Señor Coronel Dr. Andrés Villarreal. Esta Brigada cuenta con un numeroso y eficiente personal de médicos, enfermeros, camilleros y farmacéuticos, llevando además un vasto arsenal de medicinas e instrumentos quirúrgicos. Llegaron los mencionados trenes a Santa Rosalía de Camargo, a las tres de la mañana del día siguiente.

Día 17.

El Gral. Hernández embarca sus tropas.

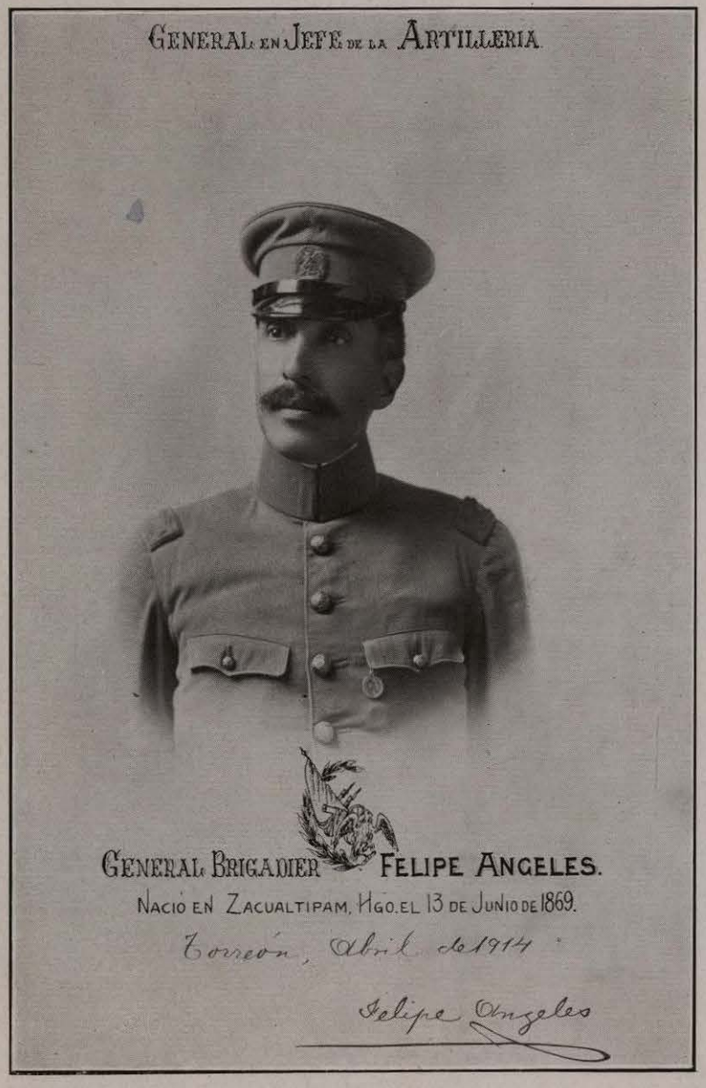
Este día se pasó en la mencionada Estación esperando el embarque de la Brigada que comanda el ameritado General Don Rosalió Hernández. El Señor Jefe de la División revistó estas tropas y estuvo comunicando órdenes para el acertado movimiento de los trenes que conducen a la poderosa columna. El pueblo y la buena sociedad de Camargo dispensaron cordial y entus-

siasta acogida al Señor General Villa y a todos sus acompañantes, obsequiándolos con un banquete y un lucido baile que tuvieron lugar en el Teatro "Hidalgo."

Día 18.

Reconcentración de fuerzas en estación "Yermo."

Salen los trenes a las nueve de la mañana, siendo despedidos por entusiasta muchedumbre que vitoreaba al Señor General Villa, al Ilustre extinto Señor Madero, al Jefe Supremo de la Revolución y a los Jefes más prestigiados. A las doce del día llegan los trenes a Jiménez, donde permanecen como dos horas. Desde el día anterior habían salido las fuerzas del aguerrido General Maclovio Herrera, que no quiere detenerse, a fin de tomar una participación activa en las operaciones que van a efectuarse. En Escalón, a las cuatro y media de la tarde es alcanzado el tren de la Brigada Sanitaria, que se queda en el mismo punto esperando órdenes de continuar su avance. A las seis y media de la tarde llega el General en Jefe a Estación Yermo, encontrando ya listas para marchar las siguientes fuerzas: Brigada "Benito Juárez" con 1300 hombres, al mando del General Maclovio Herrera; Brigada "Zaragoza," al mando del General Eugenio Aguirre Benavides y del Coronel Raúl Madero, con 1500 hombres; Brigada "González Ortega," con 1200 hombres, al mando del Señor General Torbio Ortega; Brigada "Cuauhtémoc," con 400 hombres, bajo las órdenes del Señor Coronel Trinidad Rodríguez; Brigada "Madero," con 400 hombres, al mando del Coronel Máximo García; Brigada "Hernández" de 600 hombres, al mando del Señor General Rosalío Hernández; Brigada "Villa" comandada por el Señor General José Rodríguez y compuesta de 1500 hombres. Una sección de 500 hombres de la Brigada "Juárez," de Durango, al mando del Coronel Mestas; Brigada "Guadalupe Victoria," fuerte en 500 hombres, al mando del Señor Coronel Miguel González. La artillería, al mando del Señor General Felipe Angeles y Coroneles Martiniano Servín y Manuel García Santibáñez, formada de dos regimientos, como sigue: Primero, Una batería Schneider Canet y tres baterías St. Chaumond Mon-



dragón, de 75 mmts; Segundo: Formado de tres baterías, siendo dos St. Chaumond de 75 mmts. y una St. Chaumond de 80 mmts. más una sección de cañones de montaña, tipo Mondragón, de 70 mmts. Sobre plataformas blindadas van dos cañones, "El Niño" y "El Chavalito," llamado anteriormente "El Rorro," por los soldados federales.

Día 19.

Sobre el enemigo.

Se inicia la marcha a las cinco de la mañana, saliendo las fuerzas en línea desplegada con rumbo a Conejos. Fué la llegada a las cuatro de la tarde. Las avanzadas rinden parte de no haber novedad y se pasa la noche tranquilamente. Se siente un frío muy intenso. Un fuerte aguacero interrumpe la comunicación telegráfica con Chihuahua. Durante la noche se incorporan los trenes que habían quedado a la retaguardia.

Día 20.

Los primeros combates.—Se pide y es negada la rendición de la Plaza de Torreón.

A las 5 de la mañana salen las Brigadas Zaragoza, Cuauhtémoc, Madero y Guadalupe Victoria, al mando todas del Señor General Eugenio Aguirre Benavides, quien ha recibido órdenes de apodarse del pueblo de Tlahualilo y marchar en seguida hacia el Suroeste para contribuir al asedio de Gómez Palacio y Torreón. El centro y parte de la derecha avanzan en línea de batalla por sobre la vía del ferrocarril que va a Bermejillo. La derecha está completada por la Brigada Morelos, fuerte en dos mil hombres. El jefe, General Urbina, en su campamento de Las Nieves, ya ha recibido oportunas órdenes para apoderarse de la plaza de Mapimí, al mismo tiempo que se ataquen las plazas de Bermejillo y

Tlahualilo. Formaban las avanzadas del centro el Estado Mayor General y la escolta del General en Jefe. Estas avanzadas tomaron contacto con el enemigo en Peronal a eso de medio día y sin pérdida de tiempo se abrió el fuego. Más que combate hubo una persecución sobre los 80 rurales que cubrían el puesto avanzado y que huyeron desaforadamente hacia el Sur. Alcanzados por las certeras balas de los Constitucionalistas, cayeron sin vida casi todos, y por nuestra parte sólo hubo un herido. Avanzan nuestras tropas y a poco sostienen un tiroteo con algo más de 300 rurales que había en Bermejillo; de éstos perecen 106 y el resto huye a la desbandada. Seguramente que apenas unos cien hombres lograrían reconcentrarse en Gómez Palacio. Nuestras fuerzas avanzan hasta la Hda. de Santa Clara y el Cuartel General queda instalado en Bermejillo. La línea ferrocarrilera, que se reparó violenta y activamente, venciendo no pocas dificultades, queda lista; y sucesivamente van llegando a la citada estación todos los trenes militares. En esta acción, la primera de la batalla, fueron insignificantes nuestras pérdidas: un capitán primero y dos soldados muertos y cinco heridos.

Al mismo tiempo, el General Benavides ataca Tlahualilo; y después de un reñido combate se apodera de la plaza, habiendo levantado del campo 60 cadáveres del enemigo. En cambio nuestras fuerzas tuvieron 8 muertos y cinco heridos, contándose entre éstos el Teniente Coronel Arroyo, segundo en Jefe de la Brigada Cuauhtémoc y el Mayor Macedonio Aldana, de la misma.

Por momentos se espera el parte del General Urbina y al fin se viene en conocimiento de que sus fuerzas han pasado por Pelayo y La Cadena, en camino para Mapimí. El enemigo, al verse amagado por su flanco derecho y por el frente, abandona con precipitación la plaza y se reconcentra en Gómez Palacio, siguiendo la falda de la cordillera. Posesionadas de Bermejillo las tropas de la División del Norte, los señores Generales Villa y Angeles piden por teléfono al General J. Refugio Velasco la rendición de la plaza de Torreón, desarrollándose el siguiente diálogo: (Llama el General Angeles, contesta el Capitán Eguiluz, y después de cerciorarse quién es su interlocutor, entrega la bocina al General Velasco.)

Angeles.—Buenas tardes, mi General.

Velasco.—Buenas tardes. ¿De dónde habla usted?

A.—De Bermejillo, mi General.

V.—¿Qué ya tomaron Bermejillo?

A.—Sí, mi General.

V.—Lo felicito.

A.—Gracias.

V.—¿Y qué les hicieron?

A.—Nada. Con el objeto de evitar algún tanto el derramamiento de sangre, creemos cumplir con un deber pidiendo a usted la plaza de Torreón.

V.—Un momento. (El General Angeles creyó que con estas palabras Velasco trataba de eludir toda conversación sobre el particular; y agregó:)—¿De modo que es inútil toda conversación sobre este asunto?

V.—Es inútil?

A.—Eso es lo que yo pregunto.

En lugar de contestar, Velasco pasó la bocina al Coronel Solórzano, que con argumentos baladíes trata de convencer al General Angeles de que debían deponer las armas los Constitucionalistas. Poco después sonó el timbre y el General Villa, queriendo evitar una contrariedad al General Angeles, tomó la bocina y entabló la siguiente conversación con un oficial que le habló de Gómez Palacio:

Oficial.—¿Con quién hablo?

Villa.—Con Francisco Villa.

O.—Ajá, conque con Francisco Villa?

V.—Si señor, servidor de usted.

O.—Muy bien, allá vamos dentro de un momento.

V.—Pasen ustedes, señores.

O.—Bueno, prepárenos cena.

V.—Yo creo que no dejará de haber quien les venda de comer.

O.—Bueno, pues allá vamos.

V.—Muy bien. Y si no quieren molestarse, nosotros iremos, pues he andado tantas tierras nada más que para venir á verlos.

O.—¿Y son ustedes muchos?

V.—No tantos, dos regimientos de artillería y diez mil muchachitos para que se entretengan.

O.—Bueno, pues allá vamos a pegarles.

V.—Usted debe ser algún majadero de esos que ya no se usan.

Luego colgó la bocina el General en Jefe sin esperar respuesta.

La comunicación quedó cortada, y a partir de ese momento se dieron órdenes terminantes y precisas con el objeto de iniciar el avance y ataque general a la ciudad de Gómez Palacio, Cuartel General del enemigo.

Día 21

Toma de Mapimí—Sacramento es rudamente atacado por las Fuerzas al mando del Gral. Aguirre Benavides y Coroneles Rodríguez García.

Al rayar el alba, los soldados despiertan al alegre toque de las dianas militares con que el ejército del pueblo rememora el aniversario del natalicio de Benito Juárez, el indio sublime, el reformador excelso que alentó siempre por la causa radiosa de la Libertad, el que inspira hoy a nuestras aguerridas huestes en la reconquista de los derechos vilipendiados por usurpador maldito. Los constitucionalistas, emocionados por las vibrantes notas de la diana, evocan la figura del inmortal Patricio, asociándola con el recuerdo luminoso del excelso Francisco I. Madero; y así, influenciados por el recuerdo glorioso de tan ilustres próceres, se disponen a luchar con toda su ardentía y con todo esfuerzo en la batalla que se avecina.

El Cuartel General recibe la noticia de que una importante fracción de la Brigada Morelos, con el Coronel Borunda a la cabeza, ha entrado a Mapimí; y que el resto de esa Brigada se dirige a marchas forzadas hacia el Sur, con objeto de incorporarse a la División. Durante la noche se hacen los preparativos indispensables en toda la línea. Las comunicaciones telegráficas y ferroviarias quedan expeditas hacia el Norte y se dictan las órdenes para que las fuerzas de la izquierda, que comanda el Brigadier Aguirre Benavides, se apoderen a sangre y fuego de la plaza de Sacramento, sobre la línea del Ferrocarril Central que va de Torreón a Monterrey, con objeto de cortar la retirada del enemigo por esa línea. La Brigada Morelos recibe orden de marchar en línea desplegada a Santa Clara, a donde deberá llegar a la mañana siguiente, a fin de que inmediatamente que pasen por ese lugar

JEFE DE LA BRIGADA "BENITO JUÁREZ"

GENERAL BRIGADIER MACLOVIO HERRERA

NACIÓ EN SAN JUANICO, PARRAL, CHIH, EL 15 DE NOV. DE 1879.

las fuerzas del Centro, se incorpore marchando a la retaguardia. Al anochecer se recibe noticia de que los constitucionalista de la izquierda atacaron Sacramento a las cinco y cuarenta y cinco de la tarde. El combate es rudo, pues las fuerzas enemigas que guarnecían la importante plaza de San Pedro de las Colonias, se han reconcentrado a Sacramento y son comandadas por el General Irregular Juan Andrew Almazán. (Véase plano núm. 1 al final del libro.)

En Bermejillo fué juzgado sumariamente y ejecutado a poco un individuo de oficio cigarrero, por haberse comprobado que días antes delató a algunos de los nuestros, quienes fueron atormentados y vilmente mutilados antes de recibir la muerte. A media noche, se sabe que todavía a las diez era muy reñido el combate en Sacramento; que la artillería de montaña no ha podido funcionar por causa de los desperfectos que ha sufrido en el camino; que las bombas de dinamita, elemento terrible en manos de los nuestros, no han funcionado por imperfección de los cápsules; y que el enemigo se halla reducido a la Iglesia y la Casa Principal de la Hacienda, sitiadas por nuestras fuerzas. Con este motivo, el General en Jefe ordena que la Brigada al mando del General Rosalío Hernández, marche a dar auxilio, no solicitado por Benavides, a fin de precipitar el triunfo. Estas fuerzas salen a las once de la noche.

Día 22.

Continúa el combate en Sacramento.—Los Coroneles Rodríguez y García heridos.—Se Organizan Fuerzas de Infanteria.—Primer asalto a Gómez Palacio.

A las cinco de la mañana las fuerzas del centro siguen su marcha en línea desplegada por la vía del ferrocarril hacia Gómez Palacio distante 37 kilómetros. El General en Jefe con su Estado Mayor, permanece en Bermejillo hasta las 11 a. m. (Véase plano núm. 2 al final del libro.)

A las 8 a. m. llega procedente de Sacramento el Coronel Trinidad Rodríguez, y aunque se encuentra herido por dos balas que

le atravesaron la caja del cuerpo, se manifiesta entero y animoso, sintiendo sólo que su Brigada haya sido tan castigada. Informa de la verdadera situación del combate en Sacramento, y asegura que el enemigo será derrotado a pesar de haber recibido un nuevo y grande refuerzo de Torreón; que a su salida del campo de operaciones, vió llegar las fuerzas del General Hernández, y confirma la rendición de un Escuadrón del enemigo, que se pasó a nuestras filas con todos sus pertrechos. Llega también gravemente herido el Coronel Máximo García, Jefe de la Brigada Madero; su estado inspira serios temores, por haber recibido una herida en el vientre.

El Señor General Villa, seguro de encontrar ocultos gran número de soldados dentro de los 15 trenes de la poderosa División, ordena que todos los individuos útiles y armados se organicen en batallones. El efecto supera a lo que se esperaba, pues resultan 1500 hombres perfectamente armados y municionados. Violentamente, con ese gran número de infantes, se organizan tres batallones, embarcando dos de ellos en el tren del Cuartel General y dejando el tercero para que guarnezca la plaza de Bermejillo, a las órdenes de los Mayores Antonio San Román y Carlos Ugartechea. El tren del Cuartel General se pone en movimiento a fin de alcanzar las fuerzas que ya tenían varias horas de camino. Concentradas todas las fuerzas en Santa Clara, se continúa la marcha; y entonces, el espectáculo que se presenta a los ojos del observador es imponente: el ala derecha, formada por las Brigadas "González Ortega" y "Benito Juárez," se extiende en línea de tiradores en un campo no menor de cinco kilómetros; el ala izquierda, ocupando también una extensión como de cinco kilómetros, la forman la Brigada "Villa" y parte de la Brigada "Juárez" de Durango; y la Brigada "Guadalupe Victoria;" el centro es ocupado por los dos Regimientos de Artillería y los dos batallones de infantería de que se habló antes, comandados por el Teniente Coronel Santiago Ramírez. El enemigo ha reconcentrado sus avanzadas y ha destruido la vía férrea desde Estación Noé hasta las puertas de Ciudad Gómez Palacio. Con este motivo, los trenes del Cuartel General, Brigada Sanitaria y Provisiones, se quedan en la Estación antes mencionada. A las seis de la tarde, se avista el enemigo en las afueras de la ciudad notándose que precipitadamente va a hacerse fuerte en los reductos construidos al efecto.

El plan de ataque concertado es bien sencillo: cuando falten

cuatro kilómetros para llegar a los suburbios de la ciudad, nuestras fuerzas deben hacer alto, desmontar, encadenar la caballada y, mientras nuestra artillería bombardee las posiciones enemigas, avanzar en línea de tiradores protegidas por la misma. Pero como quiera que la marcha se retardó una hora y el enemigo abrió sus fuegos de cañón desde un punto oculto, y antes que nuestra artillería funcionara, las fuerzas se entusiasmaron: y primero al trote, luego al galope y, finalmente a la carrera, da un formidable asalto en medio de un nutrido fuego de cañón. Desde el primer momento, nuestras fuerzas se apoderan de los suburbios de la ciudad. Se entabla un duelo a muerte, terriblemente mortífero para ambos combatientes. La primera granada enemiga dió muerte a Odilón Pérez, valiente capitán primero de Estado Mayor General. La segunda hirió al Teniente Coronel Saúl Navarro, de la Brigada Villa y a algunos soldados más. Nuestra artillería calla por temor de hacer daño a los nuestros, que llenos de entusiasmo estaban ya dentro de la ciudad. La circunstancia de marchar muchos amontonados por el centro de la vía, de ir no pocos bisoños, de que los federales contaban con muy buenas posiciones y tenían perfectamente estudiado el tiro, hizo que en el primer asalto resultaran como 70 muertos y 200 heridos. Continúa el combate muy impetuoso; toda la noche se lucha dentro de la ciudad. Un cañon enemigo, colocado en el cerro de La Pila, conocido también con el nombre de Trincheras, no cesa de hacer fuego sobre la ciudad. El General Herrera, acompañado de su Estado Mayor, sufre mortífero fuego de este punto. Varios de sus oficiales son muertos y casi todos heridos. A él le matan su caballo. Milagrosamente escapa el señor Brigadier.

Día 23.

La artillería emplazada.—Notable carga de caballeria dada por el Gral. Villa y el Jefe de su escolta, Teniente Coronel Jesús M. Rios.— Toma de Sacramento.

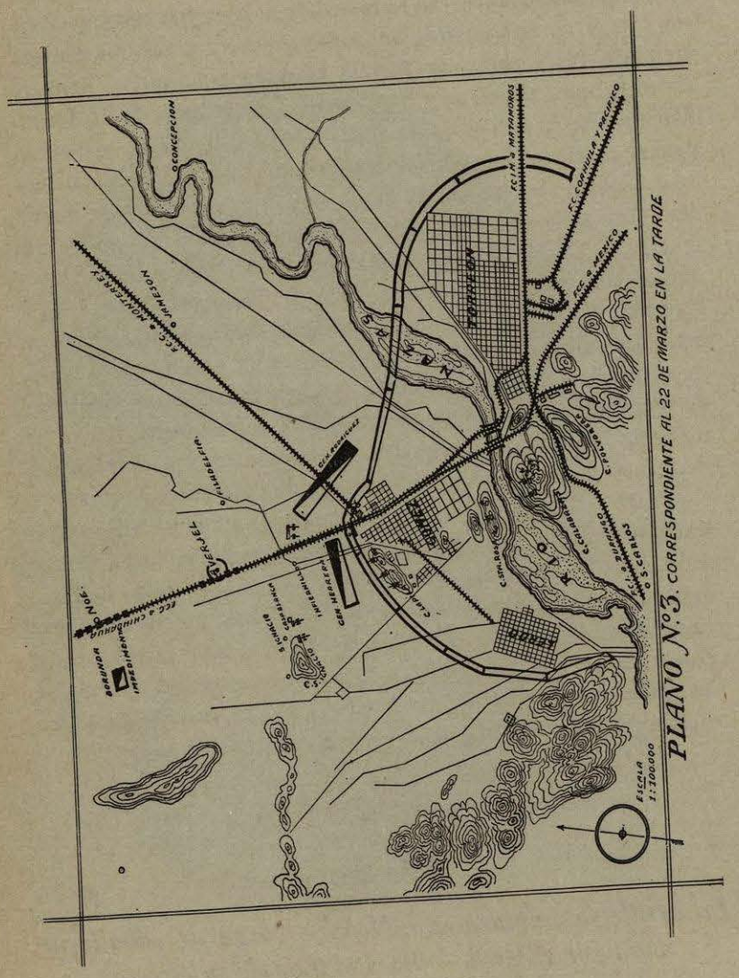
A lar seis de le mañana quedó emplazada la artillería de grueso calibre al mando directo del Coronel Servín, y una batería Canet al mando del Coronel Santibáñez, en la falda del cerro San

cuatro kilómetros para llegar a los suburbios de la ciudad, nuestras fuerzas deben hacer alto, desmontar, encadenar la caballada y, mientras nuestra artillería bombardee las posiciones enemigas, avanzar en línea de tiradores protegidas por la misma. Pero como quiera que la marcha se retardó una hora y el enemigo abrió sus fuegos de cañón desde un punto oculto, y antes que nuestra artillería funcionara, las fuerzas se entusiasmaron: y primero al trote, luego al galope y, finalmente a la carrera, da un formidable asalto en medio de un nutrido fuego de cañón. Desde el primer momento, nuestras fuerzas se apoderan de los suburbios de la ciudad. Se entabla un duelo a muerte, terriblemente mortífero para ambos combatientes. La primera granada enemiga dió muerte a Odilón Pérez, valiente capitán primero de Estado Mayor General. La segunda hirió al Teniente Coronel Saúl Navarro, de la Brigada Villa y a algunos soldados más. Nuestra artillería calla por temor de hacer daño a los nuestros, que llenos de entusiasmo estaban ya dentro de la ciudad. La circunstancia de marchar muchos amontonados por el centro de la vía, de ir no pocos bisoños, de que los federales contaban con muy buenas posiciones y tenían perfectamente estudiado el tiro, hizo que en el primer asalto resultaran como 70 muertos y 200 heridos. Continúa el combate muy impetuoso; toda la noche se lucha dentro de la ciudad. Un cañon enemigo, colocado en el cerro de La Pila, conocido también con el nombre de Trincheras, no cesa de hacer fuego sobre la ciudad. El General Herrera, acompañado de su Estado Mayor, sufre mortífero fuego de este punto. Varios de sus oficiales son muertos y casi todos heridos. A él le matan su caballo. Milagrosamente escapa el señor Brigadier.

Día 23.

La artillería emplazada.—Notable carga de caballeria dada por el Gral. Villa y el Jefe de su escolta, Teniente Coronel Jesús M. Rios.— Toma de Sacramento.

A lar seis de le mañana quedó emplazada la artillería de grueso calibre al mando directo del Coronel Servín, y una batería Canet al mando del Coronel Santibáñez, en la falda del cerro San


PLANO No. 3. CORRESPONDIENTE AL 22 DE MARZO EN LA TARDE
ESCALA 1:100000
CONCEPCION
FERROCARRIL INTERNACIONAL
FERROCARRIL MEXICANO
FERROCARRIL COAHUILA Y PACIFICO
FERROCARRIL CENTRAL
CERRO DE LA PILA
CERRO DE LA CRUZ
CERRO DE LA CASA REDONDA
CERRO DE LA JABONER

se retiran con el fin de rehacerse, dejando en el campo nada más las fuerzas de servicio y la artillería. En la tarde solo hay ligeros tiroteos; y la artillería de unos y otros hace pocos disparos. En la noche precedente, los federales intentaron salir dos veces de sus posiciones; pero fueron vigorosamente rechazados por los constitucionalistas.

Al anochecer, ligero tiroteo, quedando cada cual en sus posiciones primitivas. El Cuartel General recibe por fin el parte de que ayer a las nueve de la mañana terminó el combate de Sacramento; el enemigo tuvo poco más o menos como trescientas bajas, aparte de algunos prisioneros, más cuarenta hombres, que, como dijimos antes, se pasaron a nuestras filas con todos sus pertrechos. Por nuestra parte resultaron 50 muertos y 95 heridos. Entre los primeros está el Teniente Coronel Cipriano Puente. El enemigo, al escapar de Sacramento quiso hacerse fuerte en "El Porvenir." Nuevamente fué atacado allí, con la mayor pujanza; y entonces tuvo necesidad de huir precipitadamente a Gómez Palacio, perdiendo tres trenes de provisiones que cayeron en manos de los Señores Generales Aguirre Benavides y Hernández. Inmediatamente después de esa acción, un Regimiento de aquellas fuerzas, por orden del General Benavides, destruyó la vía férrea entre Jameson y San Pedro; con la recomendación de continuar esa misma operación hasta Estación Hipólito. Esta delicada e importante comisión le fué conferida al Señor Coronel Torbio V. de los Santos, a la vez que se le designó para ocupar la plaza de San Pedro de las Colonias. El General Benavides, con su columna, salió en seguida en auxilio de nuestras fuerzas comprometidas en Gómez Palacio; y en la noche de este día acampó en Estación Jameson a corta distancia del Cuartel General enemigo. El General en Jefe se muestra satisfecho por la conducta que observaron las fuerzas de la izquierda. A las 9 de la noche, la extrema derecha, al mando del General Herrera, asalta vigorosamente y toma la plaza de Lerdo.

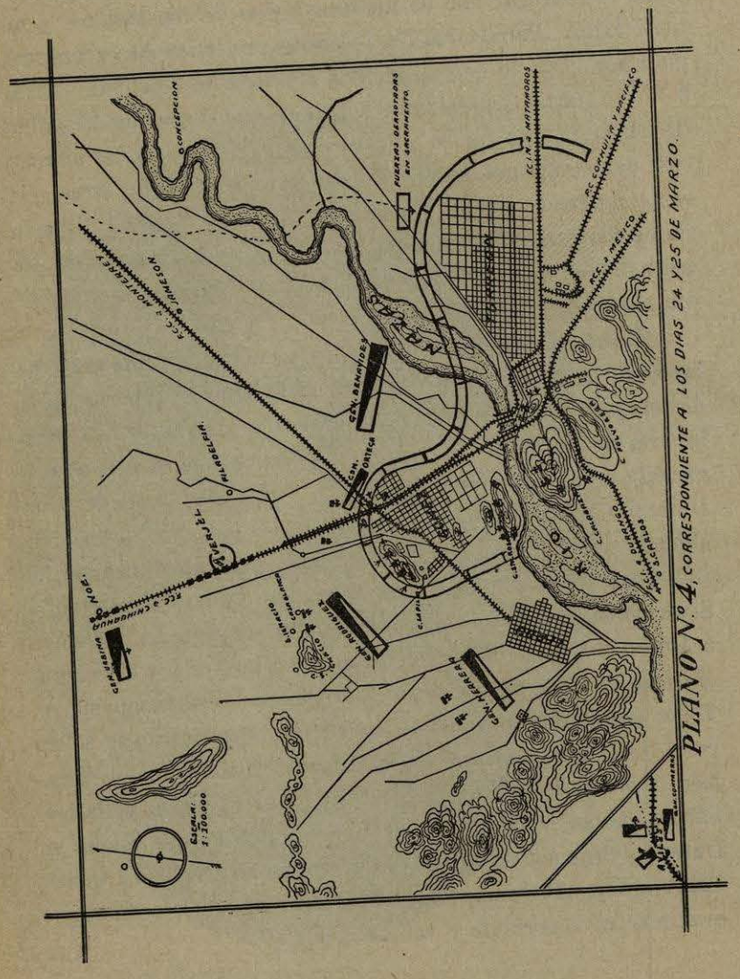
Día 24.

Nueva concentración de tropas.

A las ocho de la mañana se incorpora a nuestras fuerzas el General Benavides, llegando con cerca de cuatro mil hombres al

campamento del "El Verjel." También la artillería se reconcentra en el mismo punto a fin de alistarse para todo movimiento. A las 9 a. m. se efectúa una Junta de Generales y se discuten los planes para el asalto que debe efectuarse en la noche. El enemigo pretende bombardear uno de nuestros trenes de reparaciones y no tiene éxito. Parece que los federales pretenden hacer una exploración a efecto de que nuestra artillería se descubra. A las 9. 30 el Cuartel General tiene noticia de que el enemigo ha salido de Gómez Palacio rumbo a nuestro campamento a atacar nuestra base de operaciones, según el decir de unos: y según otros, que se va retirando rumbo a Torreón. El señor General Villa, a fin de convencerse, manda que ensillen los soldados de su escolta ordenando el avance de 500 hombres de la Brigada "Zaragoza" con objeto de reforzar nuestro frente.

El General Maclovio Herrera, personalmente, rinde parte de las operaciones efectuadas por su Brigada la noche anterior, en la derecha. Recibe órdenes de pertrechar su gente y estar listo para las tres de la tarde. Obrará en el próximo combate en combinación con las Brigadas "Morelos" y "Villa," en el ala derecha. Durante el día hubo ligeros tiroteos; y los federales dispararon algunos cañonazos sobre nuestro campo, pero afortunadamente sin causar daño alguno. Los Generales Calixto Contreras y Severino Ceniceros reciben orden de mover su gente de Pedriceña a Avilés; el General Robles, de Picardías a La Perla, y el General Mariano Arrieta, de Santiago Papasquiaro a este campamento. Todos serán municionados convenientemente en cuanto se hallen cerca. El Jefe accidental de la Brigada "Robles," recibe también la orden de destruir la vía férrea entre Torreón y Parras. Sábese que en cuanto el Señor General Robles, que estaba en Durango, tiene noticia de que la División se ha acercado a Gómez Palacio, dispone su inmediata salida con este rumbo a fin de no escatimar su importante y valiosa ayuda.



Día 25.

Duelo de artillería.—Segundo asalto a Gómez Palacio.—Notable asalto al Cerro de "La Pila."—Doscientos muertos en una hora.

La mañana se pasó relativamente tranquila. Se están ultimando los preparativos para el asalto que deberá efectuarse en la noche de hoy. A las tres de la tarde salen las fuerzas en dispositivo de ataque y una hora después estalla el primer cañonazo, durando el duelo de artillería hasta las siete de la noche. El Niño dispara tres cañonazos que hacen blanco en uno de los fortines del cerro de La Pila. Los federales cañonean a nuestro primer tren explorador y no logran hacer blanco, a pesar de encontrarse a tres kilómetros de sus posiciones. A las cinco de la tarde llega el Sr. Gral. Tomás Urbina con 160 hombres. Ya habiendo obscurecido llega el Sr. Gral. Severino Ceniceros con una escolta de doscientos hombres, indicando que el General Contreras entrará por Ciudad Lerdo. La derecha, mandada por los Generales José Rodríguez, Urbina y Herrera, asalta vigorosamente el cerro de La Pila, arrebatando a los enemigos dos de las cinco posiciones artilladas que tenían en lo alto de dicho cerro. Luego la extrema derecha, al mando de Herrera se apodera de la parte comprendida entre Gómez Palacio y Ciudad Lerdo, de donde huye el enemigo reconcentrándose a Gómez Palacio. El centro, lo forman las Brigadas "González Ortega" y "Guadalupe Victoria" que se batieron bizarramente teniendo un efectivo como de 2,400 hombres. Desgraciadamente el ataque no tuvo el resultado apetecido, debido a que el ala izquierda entró en acción hasta la una de la mañana. Formaron el ala izquierda las Brigadas "Hernández" y "Zaragoza." Se debió ésto a que por no perder el contacto avanzaron con suma lentitud: así es que a la una de la mañana que se lanzaron al asalto, ya las fuerzas de la derecha estaban rendidas de fatiga y no pudieron secundar aquel empuje vigoroso de la izquierda. Fué realmente notable la ardentía con que se batieron estas últimas fuerzas de la derecha al comenzar la noche; y también fué digno de llamar la atencion el movimiento que hizo la artillería recorriendo un gran arco de círculo frente al Cerro de "La Pila."

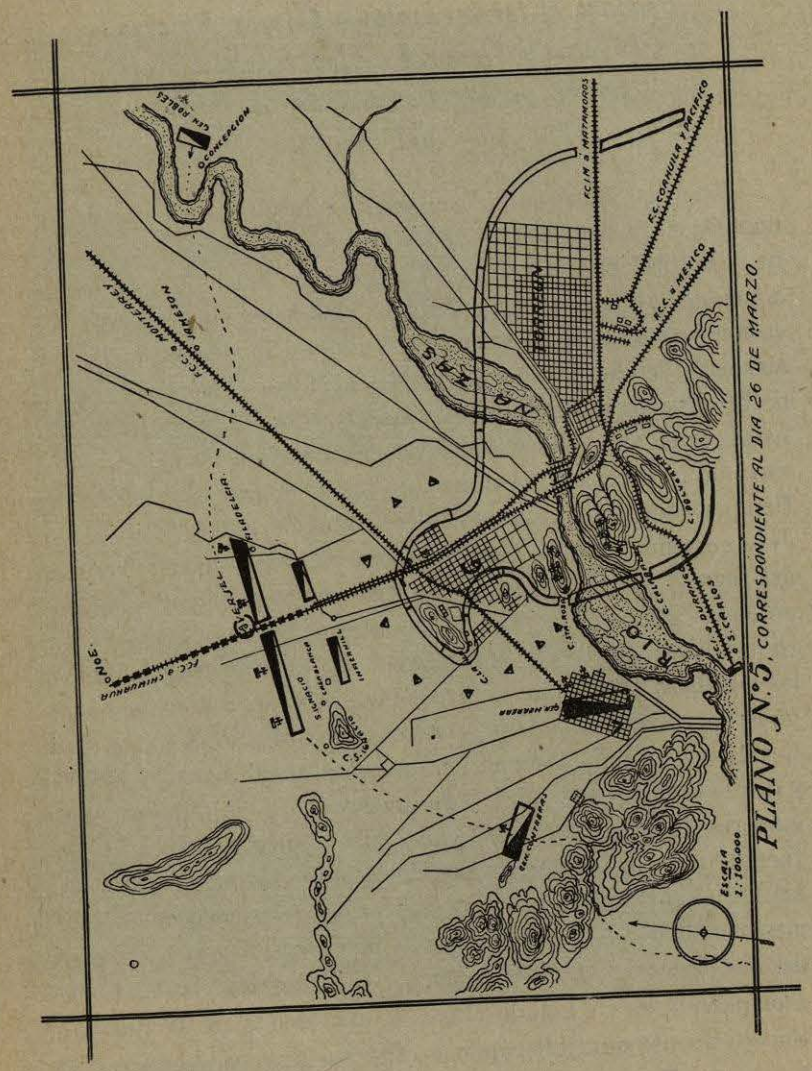
Imponente y aterrador es el espectáculo del asalto por nuestros soldados al Cerro de la Pila. Empezó a las 8:45 de la noche.

Apenas se había iniciado, y ya era ensordeceder el estrépito de la fusilería, de los gruesos cañones, de las terribles bombas de dinamita y de las mortíferas ametralladoras. El ruído producido, podría compararse con el del mar embravecido o el de furioso torrente que se despeña entre las rocas sacando los árboles de cuajo. Ni un solo momento, mientras duró el asalto, pudo reinar la obscuridad en el cerro, pues que en todo instante lo iluminaban siniestramente los fogonazos de aquellos luchadores estoicos y bravíos. Y la columna asaltante, primero en la llanura, muy presto en la falda del cerro, luego a la mitad, por fin en lo alto, avanza arrolladora e incontenible, por más que fuera impetuosa y desesperada la defensa. Y a la hora justa de que comenzara el asalto, las fuerzas constitucionalistas coronaban el cerro tan vigorosamente disputado por los contendientes. Y entonces, ya en la cumbre, vinieron a registrarse actos de supremo denuedo, acciones que escapan a la observación más minuciosa; pero que deben consignarse para ejemplo de los que nos sucedan. Entre otros, hemos visto a los constitucionalistas llegar hasta el pié de los reductos, meter la boca del fusil por las aspilleras, disparar hacia dentro, desafiando el fuego certero y mortífero de los defensores. Un soldado de nuestras fuerzas pudo meter la mano por la aspillera, coger la boca de un fusil enemigo y arrebatarlo vigorosamente dejando inerme a su contrario. Dentro del fortín, certeramente cañoneado por el Coronel Santibáñez, había 11 soldados federales y un oficial: murieron los soldados a manos de los nuestros, y apenas si el oficial, finjiéndose muerto,pudo escapar con vida trabajosamente. Los doce hombres a que nos referimos se metieron dentro del fortín cuando ya no les fué posible salir huyendo en compañía de los otros federales que antes habían defendido las posiciones. En este asalto terrible y magnífico perdió la vida el General Ricardo Peña y salió herído el General Eduardo Ocaranza. En concepto de los que esto escriben, el asalto al cerro de "La Pila" es la más grande de las acciones de guerra que se registra en nuestra historia revolucionaria a partir de 1910. Dos mil hombres atacan un cerro no mas largo que un kilómetro, con una inclinación de 30 grados, perfectamente afortinado en su cumbre y falda y defendido por más de 500 hombres, 4 cañones, 8 ametralladoras y sostenido por el Fuerte de Santa Rosa y las baterías de Gómez Palacio.

Día 26.

Los Federales recuperan el Cerro de "La Pila."—Refuerzo al mando de los Grales. Robles y Contreras. —Fracasa el tercer asalto a Gómez Palacio.— El Cuartel General de los Federales en poder de las fuerzas de la División del Norte.

9 a. m. El enemigo, comprendiendo que si los constitucionalistas logran apoderarse de los tres fortines restantes del cerro de "La Pila" aniquilarán a las fuerzas que se hallan dentro de la ciudad, emprenden un contra ataque vigoroso sobre las dos fortificaciones perdidas la noche anterior; después de un rudo combate se apoderan de ellas perdiendo muchos hombres. Las escenas de la noche anterior se repiten a la vista de todos. Los constitucionalistas se ven obligados a abandonar las mencionadas posiciones en vista de la superioridad numérica del enemigo y para evitar un flanqueo que podría serles fatal. Antes de ésto, el General en Jefe creyendo que los nuestros conservan en su poder la mitad del cerro y con la intención de que sea tomado por completo, ordena el avance de la Brigada "Contreras" que todavía no entra en combate; pero ésta llega tarde. Después de porfiada lucha los legalistas abandonan el cerro obteniendo aparentemente como única ventaja, el apoderarse de dos ametralladoras y un fusil Rexer. Así terminó esta acción de armas, notable por la bizarría y denuedo con que se condujeron unos y otros. Al mismo tiempo nuestras fuerzas del centro y del ala izquierda suspenden sus fuegos; pero conservan las posiciones quitadas al enemigo. La artillería, al mando directo del General Angeles, colocada a 1,200 metros se mantiene firme a pesar de una carga vigorosa por parte del enemigo. Llega al campamento el General J. Isabel Robles acompañado de su Estado Mayor y una escolta de 40 hombres. Sucesivamente siguen llegando sus fuerzas hasta completarse 1500 hombres. El General en Jefe dispone que se municione esta fuerza conforme vaya llegando y que esté lista para tomar parte en el combate que se prepara para en la noche. Poco antes llegó el General Calixto Contreras con cerca de 2,000 hombres a Avilés a quienes se provee de parque. Los trabajos de reparación de la línea ferrocarrilera siguen adelante y llegan hasta los límites



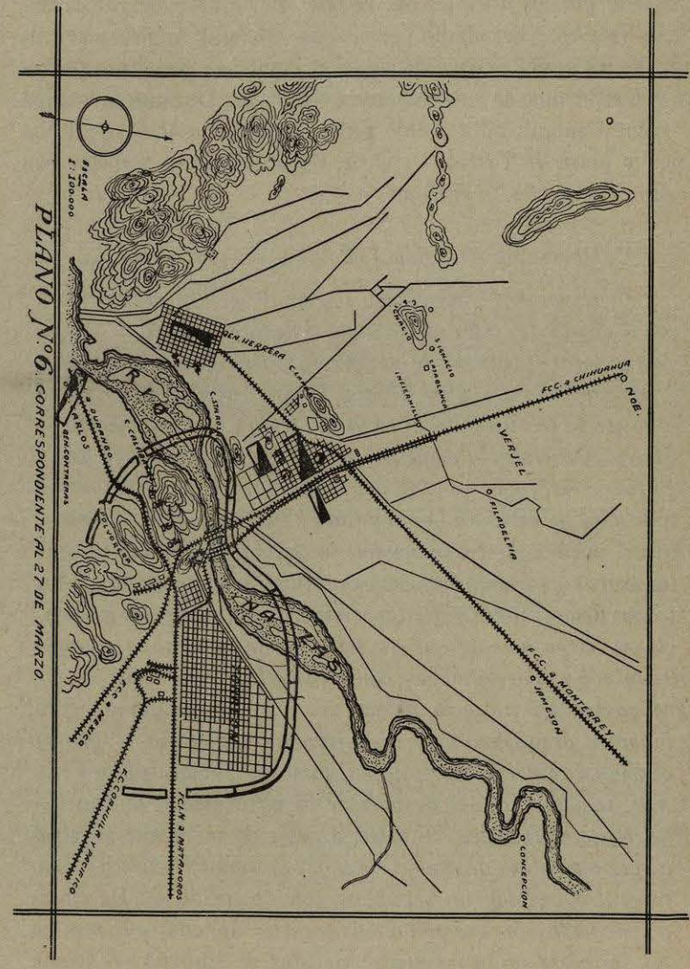
del patio de la Estación de Gómez Palacio. Los cañones "El Niño," y El Chavalito abren un certero fuego sobre el cerro de "La Pila"; pero una batería enemiga que estaba oculta y bien situada, encuadra perfectamente en el blanco y los nuestros retiran hacia atrás las plataformas que conducen los mencionados cañones a fin de resguardarlos. Los centenares de trabajadores ocupados en la reparación de la vía huyen en todas direcciones. El cañoneo hace dos muertos y hiere a varios individuos. Un representante de la Prensa extranjera estuvo a punto de perder la vida, pues una granada que explotó a corta distancia mató a su acompañante. Todas las fuerzas reciben orden de conservar sus posiciones a excepción de la artillería que se encuentra en "El Verjel." Durante este tiempo los federales cañonean el campo constitucionalista sin causar daño alguno, debido a que nuestros soldados se encuentran perfectamente abrigados en los tajos. A las cuatro de la tarde parece que los federales tratan de atacar nuestras posiciones, pues hacen avanzar su caballería hasta una distancia como de ochocientos metros. El señor General Villa dispone que no se haga fuego hasta ver cuál es el objeto de ese movimiento; y ve con sorpresa que la caballería regresa al centro de la ciudad. El fuego ha cesado por completo, no se nota movimiento alguno en el cerro de "La Pila"; y todo ésto causa extrañeza. El Jefe de la División, en Junta de Generales, resuelve dar para esa noche el ataque decisivo y rudo, para apoderarse de todas las posiciones y hacerse dueño de la ciudad. Se dispone así mismo que en la acción tomen parte todas las fuerzas que ya están empeñadas, las que no tomaron participio en la noche precedente y las que acaban de incorporarse a la División. Lo harán en esta forma: El Centro, que comanda el General Urbina, con las Brigadas "Morelos," "Villa," "Ortega" y "Guadalupe Victoria"; más la artillería, al mando del General Angeles; la derecha comandada por el General Maclovio Herrera, con las Brigadas "Benito Juárez," "Cuauhtémoc" y parte de la "Juárez," con artillería al mando del Coronel Santibáñez; y la izquierda, por el General Robles, con las Brigadas "Robles," "Zaragoza" y "Hernández." Se corren las órdenes respectivas. Temprano se comienza el avance. La Brigada "Ortega" inicia el movimiento. El General Villa, seguido de varios oficiales de su Estado Mayor y de su escolta, avanza resueltamente hacia la "Casa Redonda." Se hace una descarga sobre las posiciones enemigas y nadie contesta. Una nueva descarga tampoco es contestada. Se ordena

una exploración ya dentro de la ciudad y entonces se viene en conocimiento de que los federales han evacuado la plaza. Entonces nuestras fuerzas empiezan a penetrar a ella y durante la noche ocupan todas las posiciones del enemigo. El orden permanece inalterable en la ciudad. Los enemigos civiles huyeron con los soldados de la Federación. Al levantarse el campo se observa que los federales ni siquiera han dado sepultura a sus compañeros muertos. Por todas partes hay cadáveres tirados y animales muertos; y esto hace que la atmósfera esté cargada de emanaciones deletéreas. Hay multitud de cadáveres en el cerro de "La Pila." A las nueve de la noche el C. General en Jefe se retira a su tren en el Campamento del "El Verjel," y antes de entregarse al reposo ordena que se comunique la noticia de las importantes victorias alcanzadas por nuestras fuerzas. En el campamento, que se extiende en un espacio como de dos leguas cuadradas, reina el mayor entusiasmo por el triunfo de las armas de la Legalidad. La noche se pasa tranquilamente y nuestros valerosos soldados logran descansar de las fatigas de la campaña. El Cuartel General de la División del Nazas, ha caído en poder de los constitucionalistas. El enemigo se reconcentra en Torreón.

Día 27.

El proyecto de defensa de la Ciudad de Torreón en poder del Gral. Angeles.—El Gral. Villa pide por escrito la rendición de Torreón.—Bombardeo de Gómez Palacio.—Incineración de cadáveres.

A las siete de la mañana, acompañado de los Señores Generales Angeles y Urbina sale el señor General en Jefe, de su campamento en "El Verjel," dirijiéndose a Ciudad Gómez Palacio, después de haber dado orden de que los trenes avancen. Estos llegan junto al patio de la mencionada estación, a las nueve de la mañana; y allí se detienen por haber tres locomotoras volcadas; una de ellas a causa de un cañonazo certero y las restantes porque el enemigo las derribó al suelo para interrumpir el tráfico de los trenes constitucionalistas. Se pasa la mañana en acantonar las

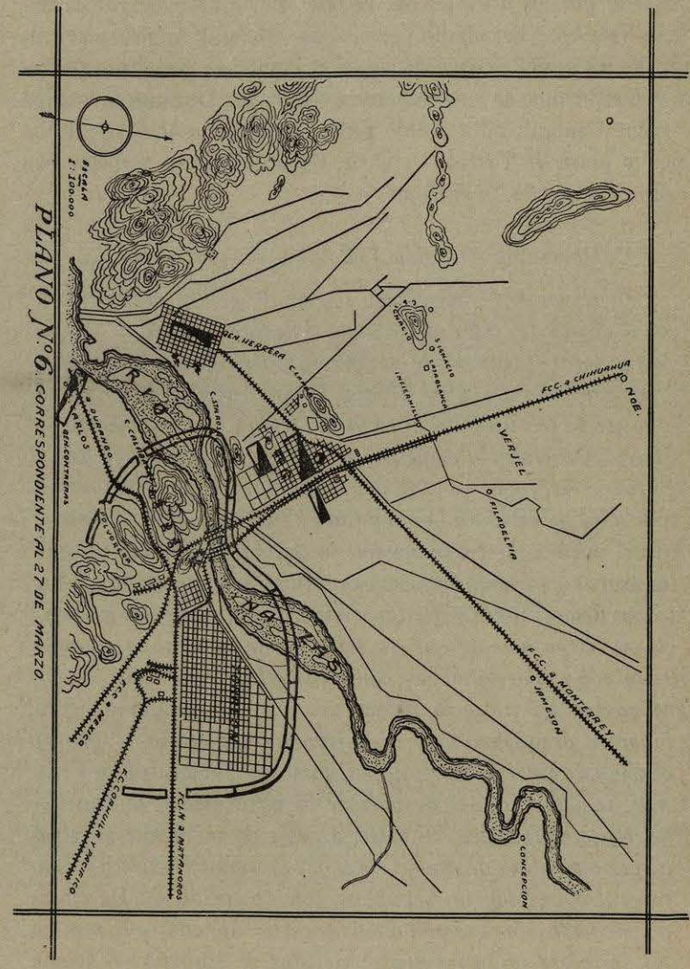


una exploración ya dentro de la ciudad y entonces se viene en conocimiento de que los federales han evacuado la plaza. Entonces nuestras fuerzas empiezan a penetrar a ella y durante la noche ocupan todas las posiciones del enemigo. El orden permanece inalterable en la ciudad. Los enemigos civiles huyeron con los soldados de la Federación. Al levantarse el campo se observa que los federales ni siquiera han dado sepultura a sus compañeros muertos. Por todas partes hay cadáveres tirados y animales muertos; y esto hace que la atmósfera esté cargada de emanaciones deletéreas. Hay multitud de cadáveres en el cerro de "La Pila." A las nueve de la noche el C. General en Jefe se retira a su tren en el Campamento del "El Verjel," y antes de entregarse al reposo ordena que se comunique la noticia de las importantes victorias alcanzadas por nuestras fuerzas. En el campamento, que se extiende en un espacio como de dos leguas cuadradas, reina el mayor entusiasmo por el triunfo de las armas de la Legalidad. La noche se pasa tranquilamente y nuestros valerosos soldados logran descansar de las fatigas de la campaña. El Cuartel General de la División del Nazas, ha caído en poder de los constitucionalistas. El enemigo se reconcentra en Torreón.

Día 27.

El proyecto de defensa de la Ciudad de Torreón en poder del Gral. Angeles.—El Gral. Villa pide por escrito la rendición de Torreón.—Bombardeo de Gómez Palacio.—Incineración de cadáveres.

A las siete de la mañana, acompañado de los Señores Generales Angeles y Urbina sale el señor General en Jefe, de su campamento en "El Verjel," dirijiéndose a Ciudad Gómez Palacio, después de haber dado orden de que los trenes avancen. Estos llegan junto al patio de la mencionada estación, a las nueve de la mañana; y allí se detienen por haber tres locomotoras volcadas; una de ellas a causa de un cañonazo certero y las restantes porque el enemigo las derribó al suelo para interrumpir el tráfico de los trenes constitucionalistas. Se pasa la mañana en acantonar las



fuerzas. Un soldado de la Brigada "Zaragoza" entrega un plano al Coronel Raúl Madero preguntándole: ¿Le sirve a usted ésto? El señor Madero examina el documento con la mayor atención y resulta ser nada menos que el Proyecto de la Defensa de Torreón, dibujado por los oficiales del Estado Mayor del General J. Refugio Velasco. Estudiado por el señor General Angeles encuentra que las posiciones marcadas en el Plano son precisamente las que en el terreno se han observado.—2 p. m. Durante la comida el señor General Villa decide pedir nuevamente al General Velasco la plaza de Torreón; y el Sr. General Angeles redacta, con el objeto indicado, la siguiente nota:

"C. General de División J. Refugio Velasco—Torreón.

"C. General.—Cumpliendo con un deber de patriotismo y"
"con el objeto de evitar algún tanto el derramamiento de sangre"
"y de acelerar el término de esta guerra fratricida, en Bermejillo,"
"y por conducto del señor General Felipe Angeles, pedí a usted"
"la plaza de Gómez Palacio en la que tenía usted establecido su"
"Cuartel General y la principal guarnición.. Ahora que el valor"
"y brío de las tropas que forman la División del Norte ha recha-"
"zado a las de usted de Lerdo y Gómez Palacio, vuelvo a insistir"
"con el mismo objeto, pidiéndole la ciudad de Torreón; y que"
"las tropas que están bajo su muy digno mando, rindan a las"
"tropas democráticas que están a mis órdenes, sus armas y muni;"
"ciones. Ciertamente que un acto de esta naturaleza, aunque"
"levantado y muy patriótico, costará un esfuerzo inmenso porque"
"va contra un prejucio vulgar y un honor mezquino; pero"
"favorece grandemente a la Patria y completaría el primer"
"ademán de hidalguía y de gran civismo que tuvo usted en Vera-"
"cruz, inmediatamente después de la infidencia y la traición"
"del General Huerta. Si usted, a pesar de saber que nuestras"
"tropas aumentan de día en dia y que la opinión pública nos es"
"favorable en toda la República, con excepción de las clases"
"privilegiadas que quieren a toda costa un dictador que proteja"
"sus intereses exclusivamente; si usted se empeña en seguir"
"apoyando una causa contra el pueblo, estando seguro del triun-"
"fo final de nuestras armas, va usted al fracaso personal y la"
"Historia registrará su nombre al lado de los generales que han"
"creído que todo su deber consistía en opoyar al Poder Ejecu-"
"tivo de la Nación, aun cuando ese Poder haya sido usurpado"
"por medio del crimen y con profundo menosprecio del honor"

"nacional y de nuestra Carta Fundamental; y entonces, después" *"de esta invitación, habrá usted aceptado la gran responsabili-"* *"dad que justamente le corresponderá.—Protesto a usted,"* *"señor General, las seguridades de mi más alta estimación.—"* *"Constitución y Reformas.—Gómez Palacio, 27 de Marzo de"* *"1914.—El General en Jefe, Francisco Villa.—Rúbrica."* Entonces se solicita la ayuda del Cónsul Inglés para que conduzca el pliego y él ofrece llevarlo sin pérdida de tiempo.

A las cuarto de la tarde el enemigo cañonea por breve tiempo la estación de Gómez Palacio. Los disparos dan muerte a un oficial y a un soldado, hiriendo a una mujer del pueblo. Los trenes constitucionalistas se ven obligados a retroceder un poco. De las cuarto de la tarde a las siete de la noche, nuestros soldados se ocupan de incinerar los cadáveres encontrados; y en el cerro de La Pila, se ven precisados a encender muchos hornos crematorios. A las 6 p. m. el enemigo, posesionado del cerro de "Santa Rosa," tirotea a nuestras fuerzas más cercanas. Los federales perdieron a dos Generales, Peña y Reyna y se llevaron gravemente heridos a Ocaranza y a Víctor Huerta, oficial de artillería, hijo del mal llamado Presidente de la República. También se asegura que el General Anaya ha sido muerto en el combate de Sacramento. Se rumora que Velasco ha mandado fusilar a varios oficales de su Estado Mayor; que en las acciones de Bermejillo, Tlahualilo, Sacramento y Gómez Palacio, el enemigo ha perdido no menos de 1,500 hombres, y que ya se encuentra muy desmoralizado. La noche se pasa en completa calma. Para mengua de los federales, se hace constar, como rigurosamente cierto, que los heridos constitucionalistas que no pudieron salir de la ciudad la noche del primer asalto, fueron quemados vivos al salir Velasco para Torreón.

Día 28.

El bombardeo continúa.—Dispositivo de asalto a Torreón.—Rudos combates durante todo la noche.—Los Constitucionalistas se apoderan de varias alturas.

El enemigo, durante la mañana, bombardea Gómez Palacio desde Torreón, sin alcanzar resultado práctico de ninguna especie. No contesta nuestra artillería, precisamente con el objeto

de que el enemigo gaste sus municiones. A las doce del día el General Villa celebra una junta con todos los jefes de Brigada, con el fin de discutir el plan de ataque a Torreón. No ha regresado aún el Cónsul Inglés que fué a ver al General Velasco, para pedir la plaza de Torreón. El Sr. General Angeles practica un reconocimiento del terreno, con objeto de señalar posiciones ventajosas para la artillería. En la tarde, al desfilar las brigadas para tomar las posiciones que se les señalaron de antemano, el enemigo abre un nutrido fuego de fusilería que no es contestado por las fuerzas restauradoras del orden legal. Resultan heridos dos soldados y pierden la vida dos particulares que accidentalmente atravesaban la zona del peligro. Empieza a soplar un viento impetuoso, que al levantar grandes nubes de polvo, favorece el avance de nuestros soldados. A las cuatro de la tarde el señor General Villa revista las tropas. Las Brigadas "Villa," "Morelos," "Ortega" y "Cuauhtemoc," en número de 4,000 hombres, quedan de reserva. A las seis nuestra artillería bombardea las posiciones enemigas. A las siete de la noche el Sr. General en Jefe sale al campo frente a Torreón, para dirijir el ataque. Poco tiempo después se nota un gran incendio en Torreón. Posteriormente se supo que el incendio mencionado se debió a los disparos de la artillería del señor General Angeles.

A las ocho y media se sabe que el enemigo ha quemado un puente cerca de Noé a la retaguardia de nuestros trenes. El tren que había salido poco antes para Chihuahua, se devuelve a Gómez Palacio al ver los viajeros grandes llamaradas cerca de la Estación de Noé. Al saberse ésto se manda una fuerza competente a resguardar el puente del Tlahualilo. Más tarde se vino a comprobar que no había ardido ningún puente, sino que las chispas de una locomotora habían quemado unas pacas de algodón, colocadas cerca de la vía férrea.

A las 9.45 de la noche se abre un terrible fuego de fusilería, por la izquierda rumbo de la Metalúrgica; pero cesa a los pocos momentos. El enemigo cañonea La Jabonera de Gómez Palacio. Las fuerzas de reserva se acercan a Torreón. A las diez de la noche se escucha un nutrido fuego de cañón y de fusilería por la salida del Huarache.

11 p. m.—Comienza el fuego en el río frente a Gómez Palacio. El cañoneo es muy intenso. A las 11:30 cesa el fuego en el centro y en la derecha; se comprende que las fuerzas avarzan.

JEFE DE LA BRIGADA "ROBLES"

GENERAL BRIGADIER J. ISABEL ROBLES (HERIDO)

NACIO EN JALPA, ZAC. EL DIA 25 DE DICIEMBRE DE 1891

A las 11:35 se reanuda el fuego en el cañon del "Huarache" y a poco tiempo se generaliza. A las 12:15 de la mañana el fuego va en aumento. El centro y la izquierda permanecen quietos. A las 3 de la mañana se ven grandes luminarias en los cerros, lo que hace presumir que han sido ocupados por nuestros aguerridos luchadores. Desde esa hora hasta las 6 a. m. el fuego se mantiene muy intenso.

Más tarde se vino en conocimiento de que las fuerzas de la Brigada "Juárez," en un brillante asalto, que duró como dos horas, lograron apoderarse de los cerros, registrándose entonces verdaderos actos de temeridad y de heroísmo.

Día 29.

Los Federales contra atacan.—Se combate dentro de la Ciudad.—El Gral. Robles resulta herido.—Es detenida una columna de refuerzo.—Las Grales. Ortega y Hernández marchan sobre San Pedro de las Colonias.—Los Grales. Urbina y J. Rodríguez atacan el centro comercial de Torreón. — Asalto General en pleno día.—Los Federales en sus puestos.

A las tres de la mañana nuestras fuerzas de la derecha han tomado los fuertes de "Santa Rosa" y "Calabazas" y las alturas del Cañon del Huarache. En "Calabazas," los nuestros inutilizan dos cañones de montaña, capturados al enemigo. El General Contreras resulta herido en la cara durante uno de los asaltos; pero afortunadamente la herida no reviste importancia. Entre muertos y heridos perdimos como 60 hombres.

A las 5 de la mañana, el enemigo, en formidable contra-ataque, logra recuperar los fuertes y las alturas, situados aquellos en la margen derecha del Nazas, haciendo retroceder a nuestras fuerzas hasta San Carlos, sobre la línea del Internacional, que va a la capital de Durango. La artillería constitucionalista al mando directo del Coronel García Santibáñez, protege desde Ciudad Lerdo la retirada de nuestras fuerzas; y con buen éxito cañonea

los fuertes de los contrarios. Una metralla venida del campamento federal, hiere a dos de nuestros oficiales de artillería.

A las 7 de la mañana una fuerza enemiga, como de dos mil hombres, intenta escapar por el Cañon del Huarache, desplegando una numerosa tropa de caballería, seguida de dos trenes. El empuje vigoroso de nuestros soldados los obliga a retroceder violentamente hacia el centro de la ciudad atacada. El combate se generaliza a las 8 de la mañana por nuestras alas derecha e izquierda.

Una hora después las fuerzas de la izquierda, al mando de los Generales Herrera, Robles y Benavides, atacan por el rumbo del Oriente y logran entrar hasta la Alameda de Torreón. Se apoderan de dos cuarteles enemigos, y luego retroceden un poco al sur de la Alameda con el objeto de sostener sus posiciones. Se comunican luego con el Cuartel General insinuando la conveniencia de que nuestra artillería bombardee a Torreón apoyando a la izquierda y que el centro de la División entre al combate. Durante la lucha el señor General Robles es herido en un muslo. El General en Jefe ordena que el General Robles se retire del combate y pase al Hospital de Sangre, para que se le presten los auxilios médicos; pero el aguerrido luchador se niega terminantemente a retirarse y sólo se concreta a pedir que vaya un médico a su campamento para que lo atienda. A pesar de la hemorragia sufrida y de la insistencia del señor General Villa, no abandona la línea de fuego y continúa dirigiendo las operaciones de su Brigada.

Las fuerzas de la izquierda capturan sesenta y cinco acémilas de la artillería enemiga.

Se recibe una nota del Coronel Toribio V. de los Santos comisionado por el Brigadier Aguirre Benavides para vigilar la línea ferroviaria entre Hipólito y San Pedro, en la que informa lo que sigue: Que el día anterior sostuvo un combate con fuerzas federales que venían en auxilio de Torreón; que logró derrotar al enemigo, haciéndole 15 bajas y 10 prisioneros; y que éstos informan que de Monterrey vienen fuerzas en auxilio de Torreón. Por su parte, el Coronel de los Santos corrobora el dicho de los prisioneros agregando que el enemigo viene en tres trenes y ha llegado a Estación Benavides. El General en Jefe ordena que las Brigadas "González Ortega" y "Hernández" en número de dos mil hombres y al mando del señor General Torbio Ortega, salgan rumbo a San Pedro, a detener el avance del enemigo; también dispone que de los Santos se ponga a las órdenes del señor General Ortega y que bajo su más estrecha responsabilidad, se ocupe de vigilar los movimientos del adversario y de destruir la vía tanto como sea posible.

A las 12 del día las Brigadas "Villa" y "Morelos," comandadas por los Generales Rodríguez y Urbina, emprenden el ataque a Torreón por el centro. Por nuestra parte, la artillería contestando el cañoneo enemigo, y estando bajo el mando directo del señor General Angeles, hace excelentes disparos sobre los fuertes de la Federación. A la una de la tarde, la batería que estaba en Lerdo a las órdenes del Coronel Santibáñez, recibe órdenes de concentrarse en Gómez Palacio. También se dispone que las fuerzas de la derecha avancen sobre los cerros. En el camino, nuestras fuerzas son cañoneadas desde el cerro de "Calabazas," pero afortunadamente no reciben daño alguno y llenas de ánimo continúan avanzando. Un oficial de la Brigada "Cuauhtémoc" se insurbordina y da muerte a un superior, perteneciente al mismo cuerpo. Se le conduce ante el Consejo de Guerra, quien lo juzga sumariamente y lo condena a la última pena. La terrible sentencia se ejecuta sin pérdida de tiempo.

A las 2 de la tarde llega el señor General Contreras a Gómez Palacio, con el fin de recibir auxilos médicos. Como dijimos antes, su estado no inspira temor ninguno.

3 p. m. Nuestras fuerzas de la derecha atacan briosamente los fuertes de "Calabazas" y el "Cañón del Huarache." El enemigo se defiende con ánimo; pero no puede resistir al empuje de nuestros valientes que logran apoderarse del Cerro de "Calabazas" haciendo doce prisioneros y capturando una ametralladora y quince cajas de parque. A las cuatro de la tarde la artillería constitucionalista inicia un terrible cañoneo sobre los fuertes que aún permanecen en poder del enemigo. Este se desquita bombardeando Ciudad Gómez Palacio, aunque sin obtener resultado alguno. Las Brigadas "Villa" y "Morelos" rompen el fuego. El enemigo reconcentra sus fuerzas de los cerros en la "Presa del Coyote."

Una hora más tarde toda la línea del centro ataca el frente del enemigo. En este momento el ruído de la fusilería y de tres ametralladoras que entraron en acción, es realmente formidable. El fuerte de "Santa Rosa," ya en poder de las tropas constitucionalistas, abre sus fuegos sobre los fuertes colocados en el cerro de"La Cruz"y el ataque se generaliza por el centro y ambos flancos. 6 p. m. Continúa el fuego muy nutrido.—Varios granadas

que disparan los soldados federales estallan en la Jabonera de Gómez Palacio; pero afortunadamente no nos causan daño alguno. Se observa un nuevo incendio en el centro de Torreón.

A las siete de la noche el cañoneo es menos intenso y por nuestra parte cesa por completo. Se recibe la noticia de que una partida como de doscientos "voluntarios" federales han salido huyendo rumbo a San Pedro de las Colonias. También se sabe que por la fundición escapan varias partidas.

8 p. m. Cesa el fuego en toda la línea; y uno que otro tiro se escucha en el centro de la Ciudad. Los Generales Villa y Angeles se retiran a descansar por breve tiempo; pero sus oficiales y escoltas están listos para entrar en acción en cuanto sea preciso. Durante el día, 24 prisioneros han sido traídos a Gómez Palacio, Se les trata con todo género de consideraciones. Al comenzar la noche, varios soldados del ala izquierda logran entrar hasta el mercado de Torreón, surtirse de algunas provisiones y volver a su campamento, satisfechos con salir airosos de su temeridad.

Día 30.

Pequeños combates. —Cañoneo de Torreón.—El Gral. Velasco, por conducto de los Cónsules americano e inglés, solicita una entrevista con el Gral. Villa—El Consul inglés es recibido en el campo de batalla.—300 Federales se rinden.—El Gral. Velasco propone una tregua de cuarenta y ocho horas.—El Gral. Villa no acepta.—Invitación para continuar la Batalla fuera de la Ciudad.—Se reanuda la lucha.

Desde las nueve de la noche anterior reina completa calma en todas las líneas y sólo de vez en cuando se oyen descargas aisladas. El incendio ha terminado completamente.

2 a. m. Ligero tiroteo por la derecha durando como 45 minutos. Un poco más tarde hubo pequeñas escaramuzas en toda la línea. A las cinco de la mañana se rompe el fuego por la izquierda y poco después se generaliza en toda la línea. Como las fuerzas constitucionalistas atacan con brío, los federales se ven precisados a hacer uso de sus cañones. Se escuchan las detonaciones de cen-

que disparan los soldados federales estallan en la Jabonera de Gómez Palacio; pero afortunadamente no nos causan daño alguno. Se observa un nuevo incendio en el centro de Torreón.

A las siete de la noche el cañoneo es menos intenso y por nuestra parte cesa por completo. Se recibe la noticia de que una partida como de doscientos "voluntarios" federales han salido huyendo rumbo a San Pedro de las Colonias. También se sabe que por la fundición escapan varias partidas.

8 p. m. Cesa el fuego en toda la línea; y uno que otro tiro se escucha en el centro de la Ciudad. Los Generales Villa y Angeles se retiran a descansar por breve tiempo; pero sus oficiales y escoltas están listos para entrar en acción en cuanto sea preciso. Durante el día, 24 prisioneros han sido traídos a Gómez Palacio, Se les trata con todo género de consideraciones. Al comenzar la noche, varios soldados del ala izquierda logran entrar hasta el mercado de Torreón, surtirse de algunas provisiones y volver a su campamento, satisfechos con salir airosos de su temeridad.

Día 30.

Pequeños combates. —Cañoneo de Torreón.—El Gral. Velasco, por conducto de los Cónsules americano e inglés, solicita una entrevista con el Gral. Villa—El Consul inglés es recibido en el campo de batalla.—300 Federales se rinden.—El Gral. Velasco propone una tregua de cuarenta y ocho horas.—El Gral. Villa no acepta.—Invitación para continuar la Batalla fuera de la Ciudad.—Se reanuda la lucha.

Desde las nueve de la noche anterior reina completa calma en todas las líneas y sólo de vez en cuando se oyen descargas aisladas. El incendio ha terminado completamente.

2 a. m. Ligero tiroteo por la derecha durando como 45 minutos. Un poco más tarde hubo pequeñas escaramuzas en toda la línea. A las cinco de la mañana se rompe el fuego por la izquierda y poco después se generaliza en toda la línea. Como las fuerzas constitucionalistas atacan con brío, los federales se ven precisados a hacer uso de sus cañones. Se escuchan las detonaciones de cen-

tenares de bombas de dinamita. A las seis de la mañana el fuego está en su mayor apogeo, notándose que se avanza hacia el centro de la ciudad, por el ala izquierda. En los fuertes es menos intenso. Los constitucionalistas se apoderan del cerro de "Calabazas."

A las siete de la mañana la artillería de las fuerzas legalistas bombardea la ciudad de Torreón, y sus fuegos son contestados sin causar daño alguno. Una hora más tarde un puñado de constitucionalistas logra trepar por el cerro del Fuerte "Polvorera" y apoderarse de él. El combate deja de ser intenso por la izquierda y por el centro. Los Generales Herrera y Benavides piden artillería para desalojar al enemigo posesionado del Hospital de Torreón. El General en Jefe ordena que inmediatamente salga una batería. A las diez de la mañana se lucha vigorosamente en el cañón del Huarache; y allí los nuestros capturan varios prisioneros. A las once de la mañana se emplaza una pieza de montaña en el cerro de "Santa Rosa," con la que se bombardea la presa del "El Coyote." Los proyectiles son bien dirigidos. El enemigo, a su vez, bombardea el cerro de "Santa Rosa," matando a tres soldados y hiriendo a dos. A medio día los federales bombardean la ciudad de Gómez Palacio; mas, afortunadamente, sus tiros no causan el menor daño en virtud de explotar muy altos. Se les contesta con nuestros cañones "El Niño" y "El Chavalito," haciendo cesar el bombardeo enemigo después de poco tiempo.

A la una de la tarde llega al Cuartel General un propio trayendo una comunicación del Cónsul Inglés para el Cónsul Norteamericano. La mencionada nota dice así: *"Torreón, Marzo 30" "de 1914.—Al Señor George Carothers, Agente Confidencial" "del Gobierno Americano.—Gómez Palacio, Dgo.—Muy Señor" "mío y amigo. Anoche mandé una carta dirigida a usted por" "conducto de un mensajero que llevaba bandera blanca. En" "contestación a dicha carta aparece me fué enviada una escolta;" "pero al tratar de salir, algunos soldados de la fuerza consti-" "tucionalista me hicieron fuego obligándome a regresar a ésta." "Confirmo dicha carta y suplico a usted se acerque al General" "que tiene a su mando las fuerzas constitucionalistas para que se" "me envíe una escolta que no pase de tres hombres, que si es" "posible vengan en automóvil desplegando bandera blanca, bajo" "la inteligencia de que llegando a esta ciudad serán absoluta-" "mente respetados...Segundo—Que se sirvan mandar avisar a" "todas los puestos de las tropas constitucionalistas, (incluyendo"*

"el cerro de "Santa Rosa," de donde hicieron muchos disparos,)"
"para que cesen por completo el fuego cuando vean aproximarse"
"a ésta y regresar dicho automóvil. En virtud de los nobles y"
"humanitarios principios que el señor General Villa me mani-"
"festó en mi entrevista que tuve con el día 27 del actual, le"
"suplico a usted se sirva indicar a dicho señor mis deseos, para"
"así celebrar con él una extrevista, y con el acuerdo del señor"
"Gral. Velasco tratar, en nombre de la humanidad, asuntos de"
"importancia.—En cualquier momento que aparezca la escolta"
"sea en automóvil o sea a caballo, desplegando bandera blanca,"
"saldré solo, a su encuentro, con bandera blanca e inglesa y"
"poniéndome al amparo de dicha escolta para que me acompañe"
"hasta esa. Queda convenido que durante mi ausencia de ésta"
"y mientras llene mi misión no haya ningún movimiento militar"
"ni hostilidades por ambos contendientes.—Deseo poner en su"
"conocimiento que hay extranjeros refugiados en el Banco de"
"la Laguna, Banco Alemán, Almacén de Buchenau y Cía., casa"
"del Dr. Carr y del señor Victorero y que todos están bién.—"
"De usted atto. y afmo. amigo y S. S.,—Firmado H. Cunnard"
"Cummins, Vice-cónsul Británico."

El General Villa conferencía con el General Angeles y con el Cónsul Carothers sobre el asunto de la comunicación dirigida a éste último. Por la izquierda se inicia un combate más reñido.

2 p. m.—Salen el Coronel Roque González Garza y el Mayor Enrique Santos Coy a Torreón, con el fin de traer al Cónsul Inglés que viene a conferenciar con el General en Jefe de la División. Los fuegos de nuestros combatientes son suspendidos por algún tiempo; y el enemigo, a pesar de ser quien solicitó el Parlamento continúa bombardeando el cerro de "Santa Rosa." Los comisionados detiénense junto a la margen derecha del río Nazas, muy cerca de los puestos avanzados del enemigo. Bajan del automóvil los comisionados González Garza y Santos Coy; y al ver que un oficial federal, portando bandera blanca les hace señas desde el puente del F. C. Central colocado sobre el Nazas, invitándolos a que avancen, hacen que se adelante 100 metros un soldado constitucionalista portando bandera blanca. El oficial federal, seguido de dos soldados, con sus armas, hace lo mismo. Corriendo la palabra hacen saber los comisionados que van en busca del Cónsul Inglés, para conducirlo a la presencia del General Villa. La comunicación se dificulta porque los federales siguen bombardeando el Cerro de "Santa Rosa;" y los ocupan-

JEFE DE LA 1ª BRIGADA DE DURANGO.

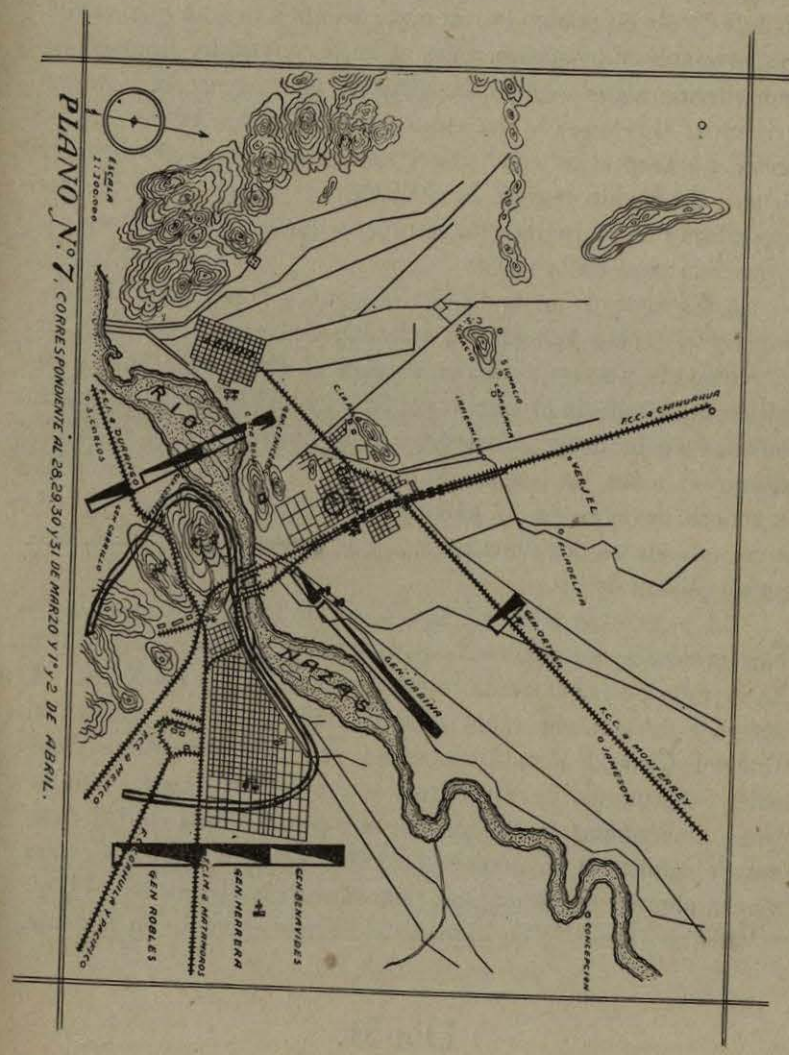
GENERAL BRIGADIER ORESTES PEREYRA.
NACIO EN EL ORO, DGO. EL 28 DE ENERO DE 1861.

tes del cerro de "Calabazas" hacen fuego sobre el grupo de la comisión. Viendo que el tiempo pasa y el Cónsul no se presenta, confiando en el honor militar del enemigo y para dar término a la situación, el Mayor Santos Coy avanza hasta reunirse con el grupo de los federales. Entonces el oficial le dice:—"El Cónsul está en el puente, pase usted." Llega Santos Coy al punto señalado y no encuentra al Cónsul. En seguida el oficial insiste en que Santos Coy lo acompañe al Cuartel General y le dice:—"Las leyes de la guerra me obligan a vendar a usted y a desarmarlo." En esto no consiente el Mayor; pero sí en que se le conduzca vendado. Estando en presencia del General Velasco, éste le interroga si es un particular; pero el Mayor Santos Coy contesta diciendo quien es, y manifestando claramente que es Mayor del Estado Mayor del General Villa. Velasco lo felicita por esta actitud y le pide que exponga las pretensiones de los constitucionalistas. Santos Coy le dice que éstos nada piden, que están para luchar, que son éllos los que, por conducto del Cónsul Inglés, pretenden algo y que él no está facultado para tratar nada absolutamente ni para comprometerse en lo más mínimo; que su misión se reduce a escoltar al señor Cónsul. Velasco insinúa que se pacte un armisticio de 48 horas para socorrer a los heridos y sepultar a los muertos. Santos Coy responde que el ya citado señor Cónsul dará cuenta de la comisión. Y habiendo obtenido permiso para retirarse, se le conduce vendado hacia el río; allí baja sin permitir que el oficial de la federación penetre en su compamento. Mientras tanto llegó el señor Cónsul con bandera inglesa al punto convenido. Exhortado por el Coronel González Garza se devuelve a Torreón en busca del Mayor Santos Coy, encontrándolo cuando regresaba y uniéndose a él desde luego.—Más tarde, las fuerzas de la izquierda, notando que las baterías enemigas no dejan de bombardear el cerro de "Santa Rosa," abren un nutrido fuego de cañón sobre la ciudad. Después se observa una fuerte polvareda dentro de la plaza. Parece que se ha dado una formidable carga de caballería. El fuego de fusil no cesa.

En el cerro de "Calabazas" trescientos federales pretenden rendirse y se presentan preguntando por el General Villa. La gente del General Carrillo, (nos habíamos olvidado de consignar que el General José Carrillo se incorporó a la División con 1,200 hombres, siendo 450 de su Brigada. El resto, por partes iguales, pertenece a las Brigadas de los Señores Generales

Mariano y Domingo Arrieta,) se precipita sobre ellos. Obligados a defenderse, se dispersa la mayor parte; pero al fin cincuenta hombres son conducidos como prisioneros al Cuartel General de Gómez Palacio.

Por conducto del Señor Cónsul de la Gran Bretaña y de la Comisión nombrada, el Sr. Gral. Villa se impone de las pretensiones de Velasco, consistentes en que se pacte un armisticio de 48 horas a fin de levantar a los heridos y sepultar a los muertos. Naturalmente que la proposición es rechazada con energía, pues como alega razonadamente el Señor General Villa, el armisticio sólo puede beneficiar a los federales, puesto que en el campo legalista se han mandado a Chihuahua los heridos graves, los que solo tienen heridas leves se atienden con eficacia en la Brigada "Sanitaria;" y en cuanto a los hermanos muertos se les ha dado sepultura en cuanto ha sido posible.—"Más tarde, el Sr. Cónsul Inglés, acompañado por la misma comisión, regresa con una nota que dice así:—*"Con pena he visto que no se dignó"*
"usted contestar mi invitación a rendir las armas, pues la cor-"
"tesía más elemental exigía contestar aunque fuera negativa-"
"mente. No puedo acceder a pactar el armisticio que se sirve"
"proponerme para levantar el campo y recojer a los heridos, por"
"que levantar el campo favorece a usted exclusivamente y yo no"
"tengo heridos cerca de mí; ellos han sido enviados inmediata-"
"mente a los hospitales establecidos en todas las ciudades de im-"
"portancia del Estado de Chihuahua. Sólo puedo acceder a la"
"suspensión de las hostilidades, si la guarnición de Torreón se"
"rinde con la única condicion de respetar las vidas de los Ge-"
"nerales, Jefes y oficiales a quienes se alojará comodamente en la"
"ciudad de Chihuahua, y a respetar también las vidas y libertad"
"de los soldados; y crea Ud. que estas concesiones las hago mo-"
"vido sólo por un sentimiento fraternal; pero el espíritu de las"
"tropas constitucionalistas es de guerra muerte a la clase privi-"
"legiada que intrigó para derrocar las autoridades que el pueblo"
"se había dado y para el Ejército que manchó su honor trai-"
"cionando al Gobierno democrático y sirviendo de vil instrumen-"
"to a la odiosa clase privilegiada.—Con el objeto de evitar el"
"derramamiento inútil de sangre de civiles, invito a usted for-"
"malmente a continuar la batalla fuera de los muros de la ciu-"
"dad. Si tal hace Ud. creeré que es un hombre humanitario y"
"de sentimientos nobles. Reitero a usted, señor General, las"
"seguridades de mi más alto estimación. Constitución y Re-"



"formas Gómez Palacio Marzo 30 de 1914. El General en Jefe,"
"Francisco Villa. Rúbrica.—Al Señor General de División,"
"J. Refugio Velasco.—Torreón, Coah."

Mientras tanto todas las fuerzas de la izquierda siguen combatiendo. El Cónsul inglés se dirije a Torreón y el Sr. General en Jefe queda esperando la respuesta debida a la nota que mandó con el citado diplomático. En el sitio convenido, después de transcurrido algún tiempo, la comisión ve aparecer la bandera británica. Esto quiere decir que el Jefe de las Armas en Torreón, no acepta las condiciones impuestas por el Sr. General Villa. En cuanto regresa la comisión que acompaño al Sr. representante de la Inglaterra, se ordena que se efectúe el ataque preparado para en la noche.

A las siete p. m. la izquierda sigue combatiendo. La derecha y el centro permanecen a la expectativa. A las ocho, en el centro de nuestra columna se abre el fuego, por entrar en acción la infantería al mando del Sr. Coronel Servín. Nuestros cañones bombardean a Torreón. A las nueve el fuego es intensísimo en todas las líneas; de cuando en cuando las granadas enemigas explotan en la parte sur de Gómez Palacio. Se observa que en los dos únicos cerros que conserva el enemigo, disparan cohetes de luz.

10 p. m.—Se nota que los fuegos de los constitucionalistas han avanzado, especialmente por el lado izquierdo. El centro ha logrado posesionarse de la márgen derecha del rio Nazas. A las once de la noche reina la calma más completa. Llegan al Cuartel General Constitucionalista cuarenta prisioneros federales. Aceptando la expontánea oferta del Sr. General Manuel Chao, Gobernador de Chihuahua, se esperan de esa ciudad fuerzas de infantería en número de 1,000 hombres entre los cuales vienen algunos de los mejores elementos de las Brigadas "Villa" y "Benito Juárez" Tan luego como lleguen entrarán en combate.

Día 31.

La Plaza de Torreón sitiada. — El Gral. Carrillo es procesado. — El Gral. Robles, herido, recupera una posición.—Las fuerzas del centro luchan con ímpetu.

Amanece quebrantado de salud el General en Jefe de la División. Ordena que se preparen alimentos para todos los sol-

dados a efecto de que no abandonen las posiciones quitadas el enemigo. A cada momento es más estrecho el cerco de Torreón. A las diez de la mañana los federales bombardean el cerro de "Santa Rosa." Parece que es el que más les interesa, puesto que tratan de recuperalo a toda costa. A las diez de la mañana el General Villa se informa de que las fuerzas de la derecha no avanzaron en la noche precedente; y entonces ordena que se conduzca a su presencia al General José Carrillo, Jefe de esas tropas. Al medio día hay calma completa en todas las líneas. Se observa que una locomotora sale y entra a Torreón, por el cañon del Huarache. A las dos de la tarde llega la escolta que conduce al General Carrillo. El Jefe de la División comprueba que sus órdenes no han sido obedecidas al pié de la letra y consigna al General Carrillo al Consejo de Guerra. Este se declara incompetente para juzgar al prisionero por tratarse de un General e insinúa la conveniencia de que se le forme un Consejo de Guerra extraordinario. Este se integra con el siguiente personal: Presidente, General Brigadier Tomás Urbina Reyes; 1er. Vocal, General Brigadier José Rodríguez; 2do. General Brigadier Calixto Contreras; Comisario Instructor, Coronel habilitado de Brigadier, Dr. Andrés Villarreal; Asesor, Coronel Lic. Porfirio Ramos Romero; Secretario del Comisario Instructor, Coronel Roque González Garza.

3 p. m. El enemigo carga sobre una posición constitucionalista en la línea de la izquierda y la toma. Pero el General Robles, herido como está, se hace montar a caballo, se pone al frente de sus fuerzas y recupera la posición. A las cuatro de la tarde el enemigo cañonea el cerro de "Santa Rosa."

A las cinco de la tarde el General Carrillo rinde su primera declaración. Se le declara formalmente preso. Se ordena que su gente sea reconcentrada en Gómez Palacio; y obedeciendo este mandato, ésta empieza a llegar a las 6 p. m. Desde esta hora a las diez de la noche, hay calma completa. Se ha expedido la orden de no atacar a fin de que descansen las tropas. A las once de la noche el señor General Angeles termina de dictar la nueva organización de la artillería. Veinte minutos después se inicia un fuerte tiroteo en el centro; y poco después aumenta notablemente. Minutos más tarde se combate con verdádero ímpetu, en tanto que la izquierda y la derecha permanecen inactivas. El fuego cesa repentinamente a la media noche.

1o. de Abril.

Síntomas de evacuación. — Los sitiadores rudamente cañoneados.— Más infantería. —El Gral. Luis Herrera en acción.—Los Grales. Ortega y Hernández derrotan al Gral. de Moure en "Bolívar." — Formidable ataque general.—La infantería al mando del Gral. Herrera y Coronel Servín, logran entrar al centro comercial de Torreón. —Millares de bombas de dinamita.— Torreón sin luz.—Centenares de muertos.—Benito Artalejo.

Entre una y dos de la mañana hay pequeños tiroteos en el centro y la izquierda. A las tres se inicia un fuerte combate en la derecha. Parece que una gran partida de federales pretende salir por la cuesta de "La Fortuna," por el mismo punto por donde salió el General Lojero en 1911, cuando Torreón fué ocupado por los revolucionarios al mando de don Emilio Madero. El fuego aumenta por momentos y los federales se ven precisados a volver a la plaza. A las cuatro se notan escaramuzas en el centro y parte de la izquierda. Los fuertes permanecen quietos. A las cinco de la mañana los federales abren un nutrido fuego de cañón sobre el cerro de "Santa Rosa," continúan con el de "Calabazas" y concluyen por disparar más de cien granadas sobre la Alameda de Gómez Palacio. A pesar de un bambardeo tan terrible no hubo una sóla víctima en este último punto.

6. a. m. La izquierda ataca en toda la línea. El combate dura dos horas obteniendo algunas ventajas los constitucionalistas. En el centro y la derecha sólo hay cortos tiroteos. A las ocho los federales bombardean nuevamente Santa Rosa y Gómez Palacio. Disparan no menos de trescientas granadas sobre la ciudad, matando a un soldado y a dos vecinos pacíficos e hiriendo a tres soldados. Los trenes constitucionalistas que habían avanzado a la Estación de Gómez, para dar paso a un tren de heridos que llevó 660 hombres a Chihuahua, empezaron a ser bombardeados. Algunas granadas estallaron á cortísima distancia de la Pagaduría y del Cuartel General, un *caboose* fué alcanzado por uno de los proyectiles y fué preciso retirar los trenes a un kliómetro de distancia; y más tarde a una distancia un poco mayor. Afortunadamente no se registraron daños ningunos. De las nueve a las diez de la mañana continuó el bombardeo con menos intensidad. Nuestra artillería no contesta, a fin de dejar que el enemigo

gaste sus municiones. Todos los oficiales de la Brigada del General Carrillo, son exhortados por el General en Jefe para que cumplan con su deber y procuren quitar los fuertes que aún quedan en poder del enemigo, pues de esa manera pueden salvar la vida del mencionado General, que fué condenado a sufrir la última pena por el Consejo de Guerra Extraordinario que se le formó. Manda formar un batallón de infantería con las tropas de la misma Brigada y los oficiales juran combatir hasta alcanzar la muerte o la victoria.—El Cuartel General recibe varios miles de bombas de dinamita construidas para usarse en el formidable ataque que deberá efectuarse en la noche. A la una de la tarde se instala una línea telefónica desde Gómez Placio hasta el Cerro de Santa Rosa. El General en Jefe suspende el Consejo que se formó para juzgar al General Carrillo y ordena sea conducido a Chihuahua, en calidad de preso, con lo cual prácticamente queda indultado.

3 p. m. Llega a Gómez Palacio el Sr. Ing. Pastor Rouaix Gobernador del Estado de Durango. A las cuatro de la tarde los federales bombardean Gómez Palacio nuevamente, por fortuna sin causar daño alguno. A las cinco de la tarde el Sr. General en Jefe pasa revista al Batallón de Zapadores, formado con la gente que militó a las órdenes del General Carrillo, y, una vez municionada esta fuerza, la pone al mando del Coronel Martiniano Servín. También se le proveé de bombas y ordena que a las siete de la noche salgan a tomar parte en el ataque. A las seis p. m. llega de Chihuahua un tren conduciendo 800 hombres pertenecientes a las Brigadas "Benito Juárez" y "Villa"; traen como Jefe al Sr. General Luis Herrera y entre ellos vienen los amenritados Tenientes Coroneles Benito Artalejo y Martín López. A las siete de la noche el Sr. General Villa recibe el parte oficial rendido por el Sr. General Toribio Ortega, participándole haber derrotado en la Hacienda de "Bolívar" a los federales que venían a dar auxilio a la guarnición de Torreón. Los enemigos tuvieron 50 muertos y cincuenta y tres prisioneros; y después de la derrota tuvieron que huir precipitadamente a San Pedro de las Colonias. De parte de los Constitucionalistas resultaron 5 muertos y 8 heridos.

A las ocho de la noche marchan al sitio del combate las tropas de refresco. La artillería constitucionalista bombardea Torreón desde el cerro de "Santa Rosa" y desde los tajos. A las nueve y diez minutos se inicia formidable el ataque por el centro. Los fuegos constitucionalistas avanzan por momentos hacia el cen-

tro de la ciudad. La derecha abre el fuego a las 9, 40 alcanzando buen éxito pues en un tiempo relativamente corto logra apoderarse de las alturas del cañón del Huarache. La izquierda y la infantería al mando del General Luis Herrera y del Coronel Servín, en un formidable asalto, logran hacer llegar sus fuerzas al centro de la ciudad. El combate se generaliza. Nuestra artillería calla en el centro y en la derecha. A las diez cesa el fuego en el centro y la derecha. De cuando en cuando hay disparos aislados. A las diez y 15 se apaga la luz eléctrica en Torreón. A cada momento se escucha el aterrador estallido de las bombas de dinamita. El combate continúa en la izquierda hasta las doce de la noche; a esta hora empiezan a llegar muchos heridos constitucionalistas. Se recibe la terrible noticia de que a los primeros disparos cayeron sin vida el heroico Benito Artalejo, notable por su bravura y su firmeza de convicciones, el Teniente Coronel Pablo Mendoza, los Mayores Jaques segundo en Jefe de la Brigada "Carrillo" y Virginio Carrillo. Se dice que los constitucionalistas, al mando de Herrera y Servín luchan en el centro de la ciudad. A las doce y veinte cesa el fuego en todas las líneas

---

Día. 2

Continúa el ataque con menos fuerza.—El Corl. T. Miguel González ataca y toma el Fuerte "Calabazas."—Intentos de romper el sitio.—Nuevo plan de ataque.—Se deja franca una salida.—Grandes nubes de polvo favorecen la retirada.—Incendios.—Los federales destruyen sus municiones.—Torreón es evacuado.—El Gral. Velasco se retira en orden.

1. a. m. La ciudad vecina continúa a obscuras. Reina la calma más completa en los campamentos. A la una y treinta y cinco el centro vuelve a la carga, principia un nutrido fuego de fusilería y constantemente se están escuchando las explosiones de las terribles bombas de dinamita.

2 a. m. Continúa el fuego en el centro; y en estos momentos se inicia en la izquierda con verdadero ímpetu. La línea del centro llega hasta los baluartes que el enemigo tiene situados en la Presa del Coyote; y allí es tan terrible el combate que los soldados

luchan cuerpo a cuerpo. Allí es donde los constitucionalistas pierden al denodado Teniente Coronel Benito Artalejo, quien se hizo admirar siempre por su ardentía e intrepidez en los combates, porque siempre supo cumplir con su deber. La confusión y la mortandad son espantosas en ambos bandos; muchos de los nuestros, inpertérritos y heroicos, caen al pie de la trinchera para no levantarse más! Resultan en las filas constitucionalistas 62 muertos y más de 250 heridos. Las brigadas que más sufren en este asalto memorable, a los reductos enemigos, son las del General Luis Herrera y la del Coronel Martiniano Servín. El centro de la derecha al mando del Coronel Miguel González toma por asalto el fuerte de "Calabazas." La extrema de la derecha al mando del Sr. Coronel Eladio Contreras, se apodera del fuerte denominado "La Polvorera." Las aguerridas fuerzas de nuestra izquierda obtienen importantísimas victorias; se apoderan de dos cuarteles recogiendo dos ametralladoras y ocupando ocho manzanas de la ciudad. El enemigo deja en el campo más o menos unos 150 muertos y 16 prisioneros. A las tres de la mañana ya no se es tan intenso el ruido de la fusilería; pero en cambio son más numerosas las bombas que explotan a cada momento. La derecha está quieta y en el centro se combate con menos intensidad.

4 a. m. Nótase que el combate en el centro y la izquierda no decrece; parece que avanza la línea constitucionalista.

A las cinco de la mañana el combate cesa repentinamente, sólo se escuchan detonaciones aisladas en la entrada del cañón del Huarache; los federales atacan el fuerte de "Calabazas;" y como los constitucionalistas han dejado escasa guarnición lo recuperan con pocas dificultades. Sin vacilar puede asegurarse que el asalto general que acaba de efectuarse, ha sido el más formidable y sangriento, el más terrible y fecundo en sus resultados de cuantos se han registrado en esta memorable batalla en que han puesto tan alto sus nombres los beligerantes. De las seis a las ocho de la mañana reina la calma en todas las líneas; pero a esta hora las piezas de artillería del enemigo abren un nutrido fuego sobre el fuerte de "Santa Rosa" y ciudad Gómez Palacio. Veinte minutos dura el coñoneo que hiere a algunos pacíficos y a pesar de esto nuestra artillería no contesta. A las diez de la mañana los federales cañonean terriblemente a Gómez Palacio, lanzando sus tiros en todas direcciones, quizá con objeto de infundir el pánico por más que estén muy lejos de alcanzar este resultado entre las filas

constitucionalistas. En el Cuartel General causa extrañeza la violencia inusitada del bombardeo. En la casa que habita el Señor General Urbina estallan cuatro granadas. De las calles levanta la Brigada Sanitaria cinco heridos y dos muertos.

Cesa el cañoneo a medio día. Los jefes de regimientos y brigadas reciben la órden de conservar las posiciones conquistadas y de dar descanso a las tropas. Se escuchan ligeros tiroteos en la izquierda. Hasta esta hora el hospital de sangre ha recibido 420 heridos solamente de las líneas del centro y derecha.

Entre estos se encuentra el Mayor José L. Prieto y el Capitán Paliza, que días antes había abandonado las filas federales para incorporarse a nuestras fuerzas; y que tan valorosamente se había portado en todos los combates.

A las dos de la tarde llegan de los campamentos de los Generales Ortega y Hernández 48 prisioneros que se hicieron al enemigo en el combate de "Bolívar"; también llegan los heridos constitucionalistas. El Señor General en Jefe ordena que el ameritado Señor General Rosalío Hernández, tenga el mando de las dos Brigadas que sitian a los federales en San Pedro de las Colonias. A las tres de la tarde el mencionado Señor General en Jefe discute con el Señor General Angeles los planes de ataque que deberán desarrollarse en lo sucesivo. A las cuatro de la tarde es cañoneado por el enemigo el fuerte de "Santa Rosa" hábilmente defendido por el coronel Mateo Almanza de la Brigada "Morelos."

5 p. m. Ligeros tiroteos por la izquierda. Sopla un viento muy fuerte que al levantar grandes nubes de polvo oscurece completamente el horizonte. Esto, como se verá más adelante, favorece al enemigo. Las reservas van a reforzar las líneas de fuego.

7 p. m. Se inicia un formidable incendio en el centro comercial de Torreón. Pocos momentos después se observan tres incendios más. Una hora más tarde son tan fuertes los incendios que las grandes llamaradas iluminan siniestramente el horizonte. En el que se ve más al centro, se escuchan con cierta frecuencia ruidos fortísimos, que parecen ser estallidos de granadas. Empieza a rumorarse que los federales han iniciado la evacuación de la plaza, y que no pudiendo llevarse todas sus municiones les han prendido fuego. Se escuchan algunos cañonazos y un fuerte tiroteo en el cañón del Huarache. En la izquierda sólo hay ligeros tiroteos. Entre nueve y diez de la noche los incendios decrecen. El Sr. General Angeles sale en automóvil a practicar un reconocimiento. Se oye en Torreón el constante ladrido de los

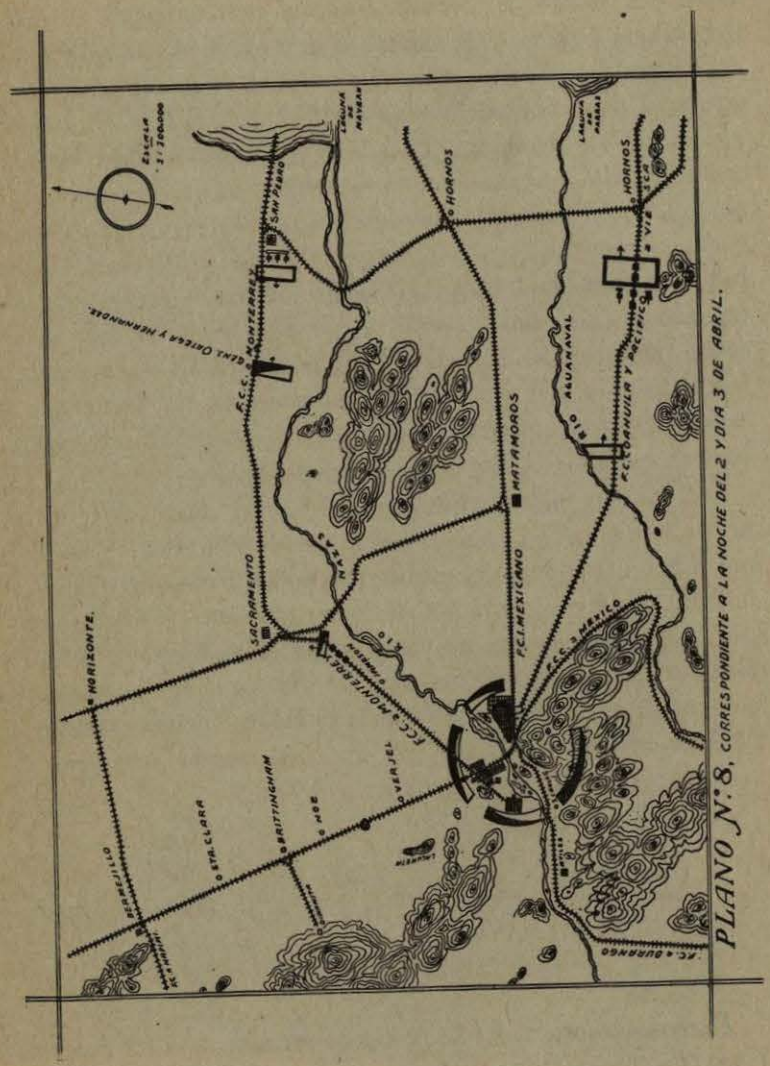
perros, lo que hace sospechar que se están efectuando algunos movimientos por las afueras de la ciudad. Mientras tanto nuestras fuerzas permanecen a la expectativa por tener orden de no atacar, y de dejar una salida por la izquierda. A las diez de la noche, un vecino de Torreón informa personalmente al señor General en Jefe que los federales han evacuado aquella plaza. Se ignora a punto fijo el rumbo que han seguido; más parece que es en dirección del Rancho de Mieleras. Esta noticia cunde por la ciudad de Gómez Palacio y los campamentos; pero no causa alegría ninguna porque se tenían deseos vehementes de aniquilar al enemigo. Esto pinta admirablemente la ardentia y el valor de nuestros soldados que no se sienten abatidos ni faltos de entereza a pesar de haberse batido vigorosamente por espacio de once días. Por otra parte se recuerda con melancólica tristeza a los hermanos heridos y a los que han perecido heroicamente en la contienda; y es por ésto que la noticia no causa entusiasmo, a pesar de que ya está inmediato el descanso parcial de tantas fatigas y penalidades.

A las once de la noche, el señor Cónsul americano y los representantes de la Prensa ocurren con el señor General en Jefe quien los autoriza para comunicar a todas partes del mundo la noticia de que la plaza de Torreón, llamada "inexpugnable" por la prensa enemiga, ha caído en poder el Ejército Constitucionalista. Se dan órdenes para el día siguiente. De cuando en cuando se escuchan descargas aisladas en Torreón, sin que se obtenga respuesta alguna. Es que las fuerzas legalistas exploran en el centro de la ciudad.

Día 3.

Precauciones. — El saqueo es evitado. — Las Fuerzas Constitucionalistas entran ordenadamente. — Centenares de heridos y prisioneros. — El orden se restablece.

1 a. m. Continúan en el centro de Torreón las descargas en la misma forma. No hay duda de que el enemigo ha evacuado la plaza. Sin embargo de todo, nuestras fuerzas exploran avanzando con suma prudencia, para evitar una sorpresa.



De 2 a 6 de la mañana, calma completa. En el campamento de Gómez Palacio son aprehendidos algunos soldados federales que al desertarse del ejército adversario han ido a caer prisioneros de nuestras fuerzas, precisamente por ignorar el camino propio para escaparse. Los señores Generales Pánfilo Natera y Eulalio Gutiérrez, acompañados de sus escoltas, llegan al Cuartel General. Se dirijen al Norte con el objeto de arreglar importantes asuntos militares.

7 a. m. El pueblo de Torreón, en pequeños grupos, inicia el saqueo en el ex-Cuartel General de Velasco y en la estación del F. C. Central; pero castigados severamente algunos indivíduos por fuerzas del General Maclovio Herrera, se dispersan los grupos y se evitan actos que hubieran arrojado una mancha sobre tan gloriosa jornada.

8 a. m. Hacen su entrada al centro de Torreón los Generales Maclovio Herrera, Orestes Pereyra y Eugenio Aguirre Benavides y el Coronel Raúl Madero, por la izquierda; los Generales Urbina y Rodríguez y los Coroneles González y Almeida, por el centro. En la derecha nuestros soldados coronan los fuertes. A las nueve de la mañana el señor General en Jefe, acompañado de su Estado Mayor y de su escolta sale de Gómez Palacio para Torreón. En el camino se detiene para admirar el heroísmo de sus soldados que cayeron sin vida al pie de las trincheras enemigas. Se emociona visiblemente con semejante prueba de heroísmo y ordena que inmediatamente se dé honrosa sepultura a los que supieron morir en defensa de los nobles ideales.

A las diez de la mañana el señor General Villa hace su entrada a Torreón, siendo aclamado con entusiasmo por el pueblo. Se nota que no aparecen por ninguna parte los que perteneeen a las clases acomodadas. Es que han huído con el enemigo. A las once de la mañana miles de soldados desfilan por la ciudad, dirijiéndose a sus alojamientos. Desde luego se nombran numerosas comisiones que se ocupen de volver a la ciudad a su aspecto normal. Las faginas recogen centenares de cadáveres que yacían amontonados en los cuarteles y hospitales, lo mismo que en las calles de la ciudad. En los edificios del Banco de la Laguna y Casino de Torreón, dónde el enemigo improvisó hospitales de sangre, hay unos cartelones en los que se lee: "Quedan bajo la protección de las fuerzas constitucionalistas del señor General Francisco Villa y de los Cónsules extranjeros."

No puede precisarse el número de los heridos abandonados

despiadadamente por el enemigo, en virtud de que entre ellos hay muchos cadáveres en pleno estado de descomposición. En estos sitios la atmósfera es realmente irrespirable. Después se comprueba que a pesar de todo lo dicho por la prensa gobiernista, los pobres heridos de la Federación, no han recibido casi ningunas atenciones facultativas. A las doce del día desfila por el centro de la ciudad la artillería constitucionalista, al mando del señor General Felipe Angeles. Durante los combates sus tiros dañaron grandemente al enemigo, haciendo rarísmas víctimas entre los pacíficos. Al paso de estos regimientos el pueblo ovaciona entusiasmado a los valientes artilleros y a su esforzado Jefe. Los habitantes de la ciudad quedan sorprendidos al ver que la artillería constitucionalista es realmente numerosa y está en magníficas condiciones. A la una de la tarde, el señor General Villa tiene una larga conferencia por telégrafo, con el Jefe Supremo del Ejército Constitucionalista. El victorioso General Villa sale de sus oficinas, contento y lleno de satisfacción, a las dos y media de la tarde.

A las tres de la tarde el señor General en Jefe empieza a recibir partes que lo imponen del botín quitado al enemigo. Entre lo más importante anotamos un cañón, seis ametralladoras, 2,000 granadas de fabricación extranjera, dos carros con armas y municiones en mal estado, once locomotoras, mucho material rodante y trenes cargados con más de cien mil pacas de algodón. Este solo dato basta para probar que los federales han huído con precipitación, pues han cometido un gran error militar, con dejar todos estos elementos a sus contrarios.

A las cuatro de la tarde el General en Jefe dicta sus órdenes para iniciar la persecusión del enemigo, que según parece no se encuentra muy lejos.

5 p. m. El señor General Villa visita a la colonia Española que se encontraba congregada en los subterráneos del Banco de la Laguna. Nota que muchos de los iberos están densamente pálidos, les reprocha su actitud para con el Pueblo y el Ejército constitucionalista. Les dice que fusilarlos sería muy justo por la vehemencia con que, moral y pecuniariamente, han ayudado a la reacción; pero que quiere probar a sus conciudadanos y al mundo entero que él no es un asesino. Les concede 48 horas para que abandonen el territorio nacional y pone a la disposición de ellos los trenes que necesiten. Les aconseja que no dejen de llevar el dinero necesario para que hagan frente a sus

necesidades al atravesar el territorio de los Estados Unidos del Norte. Muchos de ellos se lamentan de que se les considere como enemigos del Constitucionalismo; y el General Villa les responde que una medida política de esta naturaleza no puede hacer excepciones en favor de nadie, y que por lo mismo, todos los españoles residentes en la comarca lagunera, deben apresurarse a dejar el territorio nacional en el término que se les ha señalado. Nótase que por sus espíritus pasa la idea de que el General Villa no es el hombre que les han pintado los eternos enemigos del pueblo y de las instituciones liberales; y ven en él al vengador de un pueblo escarnecido y *vilmente vejado por los indivíduos de su raza.*

6 p. m. El Cuartel General dispone que sean conducidos a Chihuahua los doscientos y tantos prisioneros quitados al enemigo. A las siete de la noche la ciudad está alumbrada. Numerosas patrullas recorren las calles. En las puertas de los Bancos y Almacenes se colocan guardias competentes para evitar remotos desórdenes. Pocas ejecuciones se han verificado, y esto nada más en algunos oficiales de la Federación, que disfrazados de ferrocarrileros se habían quedado dentro de la ciudad, sin duda con el fin de espiar nuestros movimientos. La Banda del Quinto Regimiento cae prisionera, recogiéndose todo el instrumental. Los trenes eléctricos comienzan a dar servicio y el alumbrado se halla en muy buenas condiciones.

RESUMEN

La ofensiva fué tomada por el señor General Villa. El transporte de las tropas en número de 8,200 hombres con 29 cañones, municiones, ametralladoras, provisiones, hospitales, etc., se hizo con todo sigilo y ni un sólo momento se retardaron los 15 trenes que condujeron la División a "Yermo." El movimiento fué perfecto. El enemigo no se dió cuenta de la presencia de las fuerzas constitucionalistas, hasta que sus puestos avanzados en "Peronal" fueron materialmente barridos. La guarnición de Bermejillo apenas logró salir, dejando en el pueblo monturas e impedimenta. Puede decirse que fué sorprendida y por ésto mismo perdió casi la mitad de su efectivo. La guarnición de Mapimí no corrió igual suerte porque las fuerzas del General Urbina tuvieron que recorrer una larga distancia desde "Las Nieves" hasta "La Cadena." Cuando la vanguardia de esas fuerzas llegó a Mapimí el 21 por la noche mandada por el Coronel Borunda, el enemigo había evacuado la plaza viéndose amenazado por su frente y flanco derecho. La plaza de Tlahualilo fué mejor defendida por los federales. Sus puestos avanzados combatieron valientemente y dieron tiempo a la guarnición para que se pusiera en guardia. Las fuerzas de la izquierda, al mando del General Aguirre Benavides, tuvieron que luchar en tres distintos puntos antes de hacerse dueños de la plaza. (Véase el plano numero 1.)

Pedida y negada la plaza de Torreón el día 20 de Marzo, el General Villa proyectó el plan de ataque a la plaza de Gómez Palacio, Cuartel General del enemigo. El movimiento fué simultáneo sobre esta plaza y la Hacienda de Sacramento, sólo que las fuerzas de la izquerda se movieron con más rapidez, debido a que no tenían que reconstruir ninguna vía férrea. Mientras se luchaba en Sacramento, las fuerzas del centro al mando del señor General Villa, hacían un recorrido de 37 kilómetros y asaltaban la ciudad de Gómez Palacio. El primer asalto dado a Gómez Palacio por seis mil hombres y 25 cañones fracasa después de 14 horas de lucha, aunque el enemigo. sufre pérdidas terribles (Véase el plano número 2.)

El 23, los constitucionalistas los obtienen una señalada victoria con la toma de Lerdo por las fuerzas del General Herrera. (Véase

el plano numero 3.) El 25 las fuerzas que asaltan a Gómez Palacio se duplican, porque entran en acción por la izquierda, las fuerzas de los Generales Benavides y Hernández, en número de 4,000; y por la derecha 1,500 hombres de la Brigada "Juarez." Además amenazan a Torreón desde San Carlos, 1,200 hombres mandados por el General Carrillo y 500 más de la Brigada "Juárez." Por el oriente de Eorreón se mueven más de mil hombres, que marchan a incorporarse al campamento del Verjel. (Véase el plano número 4.)

El asalto a Gómez, el día 25, fué sin duda el que más daño causó al enemigo; pero hay que confesar que no fué simultáneo debido a que la izquierda entró al asalto cuando ya el centro y la derecha habían agotado sus fuerzas. Durante esta acción el enemigo perdió dos de sus mejores fuertes situados en el cerro de "La Pila"; pero al día siguiente los recuperó a costa de mucha sangre. El 26 al atardecer, se notó que el enemigo evacuaba Gómez y se reconcentraba en Torreón. En los asaltos a la mencionada plaza el enemigo perdió valiosos elementos, contándose entre los mejores los Generales Peña y Reyna, y el General Ocaranza que resultó herido. (Véase el plano número 5.)

El 27, nuevamente el General Villa, por conducto del Cónsul Inglés, pide la plaza de Torreón. El 28 se inician los asaltos a esta ciudad defendida por doce fuertes construídos en lo más alto de los cerros que la circundan. Durante los días comprendidos entre el 28 de Marzo y el 1o de Abril, la acción sobre Torreón puede concretarse a ésto: una serie intermitente de rudos y sangrientos asaltos por los constitucionalistas; y la recuperación por los federales, de los fuertes quitados en la noche prendente. (Véase el plano número 7.)

El número de los asaltantes a Torreón, nunca dejó de ser menor de diez mil, de los cuales puede decirse que propiamente entraban en acción como 5,000. Esto se debía a que el asalto no se llevaba a efecto simultáneamente en todas las líneas. Varias veces el fuego se generalizó: pero duraba poco tiempo. ¿Qué número de hombres tuvo Velasco para resistirse? Mientras unas versiones le señalan catorce mil, otras afirman que mucho más. Nosotros creemos que pudo tener como diez mil hombres, con doce cañones y una enorme cantidad de municiones. En números redondos afirmamos que las fuerzas constitucionalistas quemaron como millón y medio de cartuchos, tres mil bombas de dinamita y 1,700 granadas. El enemigo quemó más de cuatro mil granadas;

1020004878

y en cuanto al número de cartuchos, es muy difícil precisarlo; pero sí puede afirmarse que cuando menos fué en doble cantidad que el de los constitucionalistas.

El General Villa tiene necesidad de desprenderse de 2,000 hombres porque los envía a San Pedro a detener una fuerza federal que viene en auxilio de Torreón los Generales Ortega y Hernández se distinguen en esta difícil comisión. (Váase el plano número 6.)

El 1ro. de Abril, la plaza atacada sufre el asalto más vigoroso de todos, pues dura toda la noche y el enemigo tiene pérdidas muy considerables. Los constitucionalistas también reportan algunas pérdidas sensibles, pero logran apoderarse de nuevas posiciones y obtener así muy grandes ventajas sobre los adversarios.

El día 2 de Abril, desesperado por lo sangriento y rudo de los asaltos, defendiéndose entre cadáveres y habiéndo perdido la esperanza de recibir auxilio, el enemigo decide evacuar la plaza y aprovecha una fuerte polvareda que oscurece la comarca. Se comprueba que su salida ha sido con precipitación porque ha dejado un inmenso botín de guerra. Por estarse recibiendo a cada momento nuevos informes, no podemos precisar hasta donde alcance *el botín perdido por los federales;* pero al cerrar esta relación se sabe que los constitucionalistas han recogido varios cañones y ametralladoras, algunos miles de cartuchos, más de 2,000 granadas de fabricación extranjera, muchos carros cargados con mercancías; y sobre todo, muy cerca de 125,000 pacas de algodón que pertenecían a enemigos de la causa popular.

Las bajas de los federales no pueden ser menores de 1,000 muertos, 2,200 heridos, 1,500 desertores y 300 prisioneros. Los constitucionalistas pierden 550 muertos y 1,150 heridos. A la fecha ya han sido cubiertas todas las bajas en el Ejército del pueblo por nuevos combatientes.

Doce horas después de ocupada la ciudad de Torreón por las fuerzas constitucionalistas, todos los servicios están al corriente; el comercio abre sus puertas y apenas si hay algunos indicios para recordar que poco antes fuera teatro de sangrienta lucha. Los federales huyen con rumbo a Viesca; (Véase el plano número 8) y desde luego el General en Jefe ordena una persecución activa. La acción de San Pedro aún no se resuelve; pero es imposible que no no se decida a favor de los constitucionalistas, por haber salido en auxilio de los que sostuvieron el primer cambate, un gran número de soldados, al mando de jefes inteligentes y valerosos.

Brigada Zaragoza.

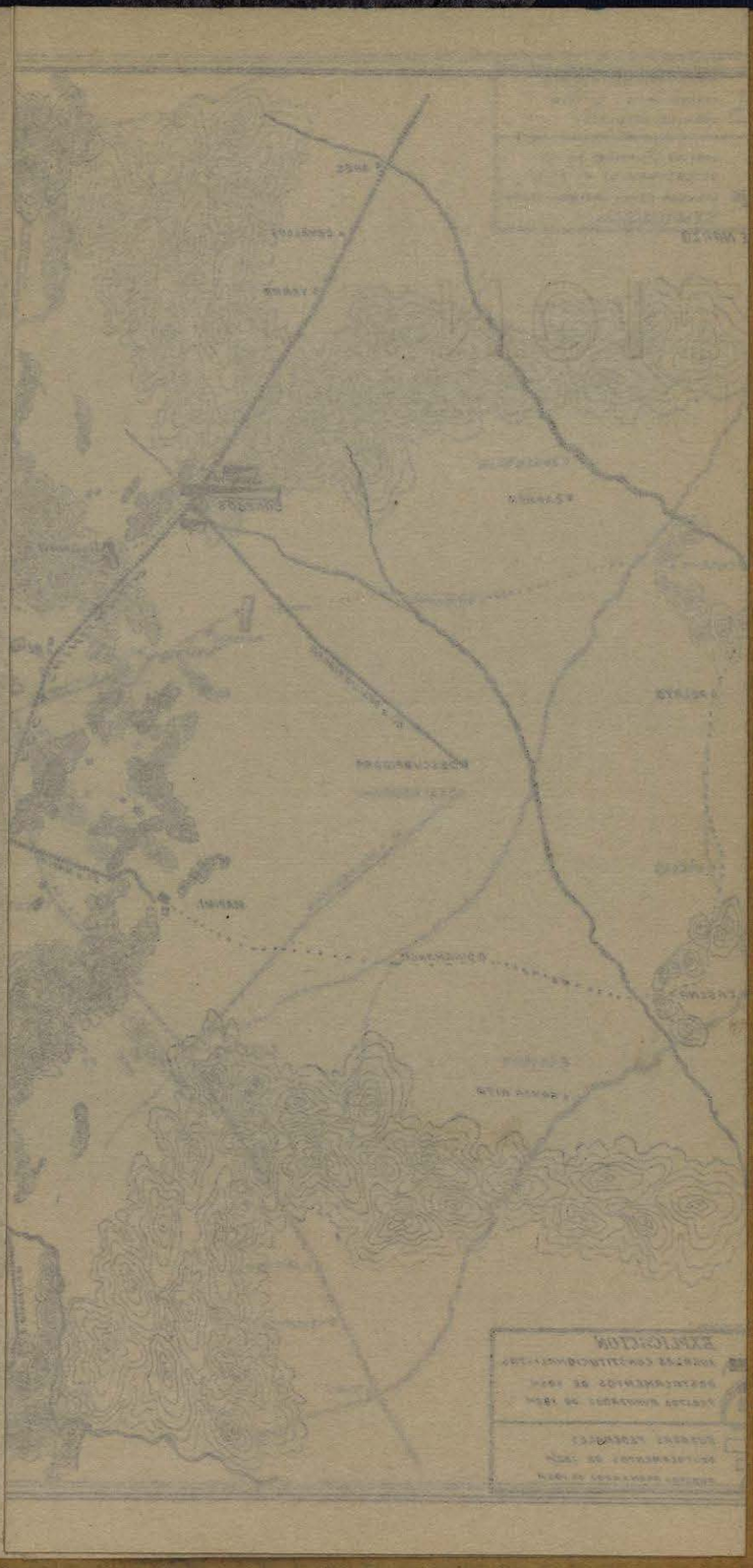
Coronel Raul Madero

Nacio en Parras, Coah, el 16 de Septimbre de 1888.

CONCLUSION

Al terminar estos breves apuntes escritos con desaliño e incorrección precisamente por serlo a la hora misma de registrarse los acontecimientos, no podemos menos que sentirnos honda y sinceramente commovidos por todos los dolores, por todas las angustias que sufre la grande y amada Patria Mexicana, con los acontecimientos que se están registrando, con estas luchas pavorosas y sangrientas, en que se derrama la sangre de tantos esforzados luchadores, de tantos heroicos mexicanos que serenamente, resueltamente van a la lucha fratricida a sacrificar sus energías y su vida misma, para que mañana disfruten de libertad las generaciones que nos sucedan, para que nuestros hijos gocen de un porvenir menos denso y sombrío, para que nuestros pósteros vivan la vida radiosa y espléndida de la Libertad. Al cerrar estas líneas no podemos menos que consagrar un recuerdo cariñoso y una tierna lágrima, por todos los buenos, por todos los valientes, por dodos los que cayeron, sonrientes, de cara al sol, por la defensa de los ideales sacrosantos, por la defensa de esta Patria, angustiada y triste; pero siempre bendita y grandiosa. Bendecimos a los que han venido a la lucha para castigar a los detentadores del Derecho, a los traidores y asesinos viles que han pisoteado la Ley y han escarnecido la Justicia. Ojalá que pronto, cuando la guerra haya concluido, un monumento sencillo y austero señale a las generaciones que nos sucedan el camino del deber; y en el que se lea ésta inscripción conmovedora y sencilla: "MURIERON HEROICAMENTE DEFENDIENDO LA CONSTITUCION Y PROCLAMANDO LA IGUALDAD ECONOMICA DEL PUEBLO."

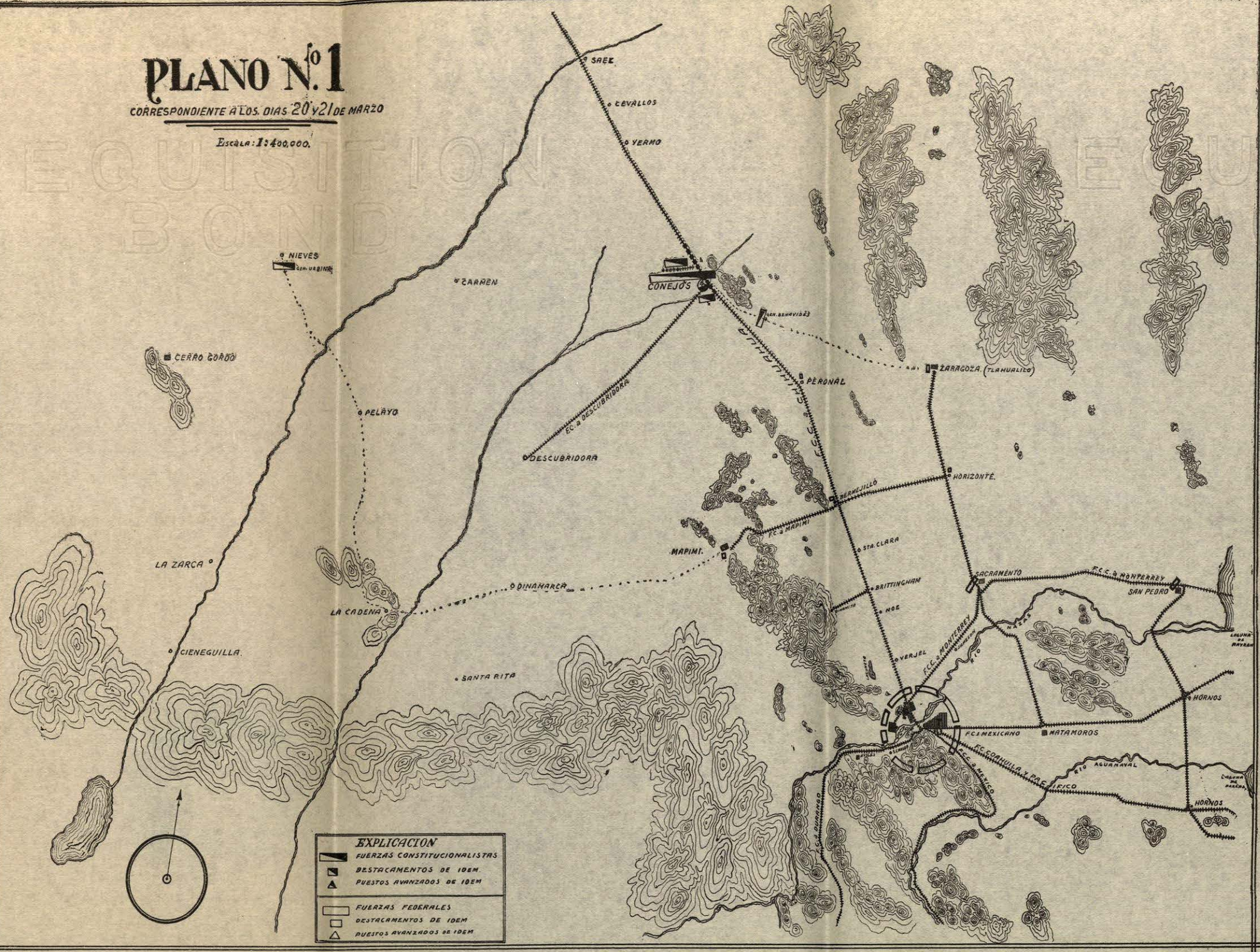
Torreón, Coah., a 4 de abril de 1914.



PLANO N.º 1

CORRESPONDIENTE A LOS DIAS 20 Y 21 DE MARZO

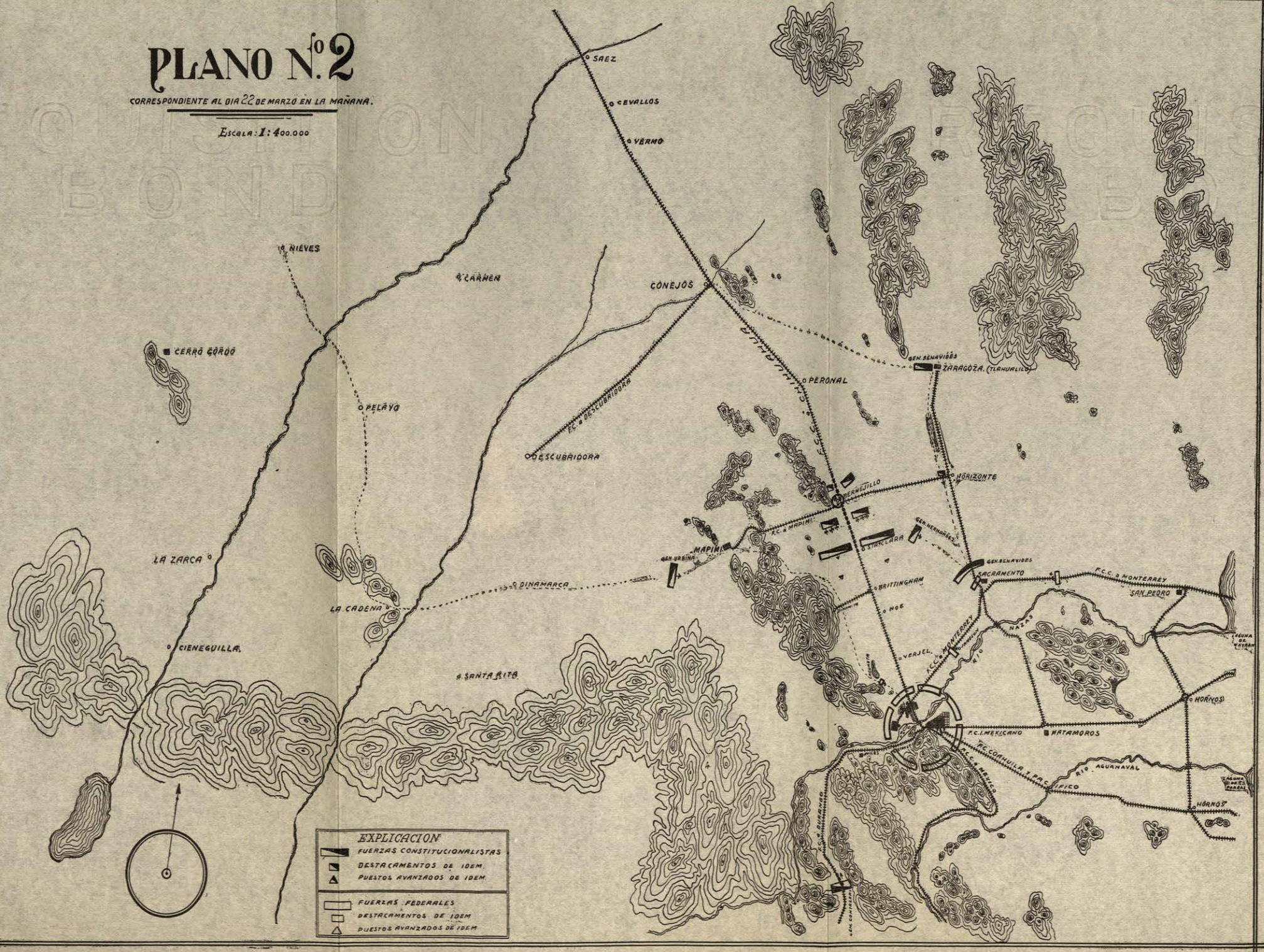
Escala: 1:400,000.

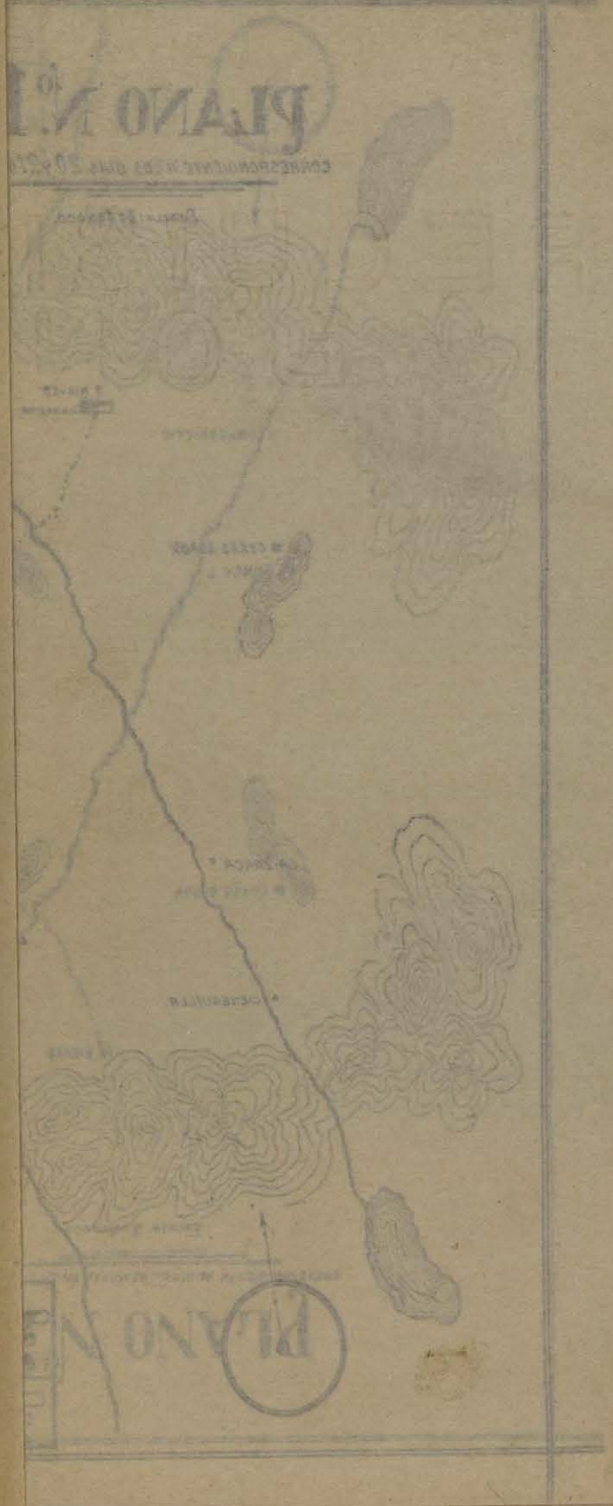


PLANO N.º 2

CORRESPONDIENTE AL DIA 22 DE MARZO EN LA MAÑANA.

Escala: 1: 400.000





CAPILLA ALFONSINA

F1391
.T67
1026004871

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

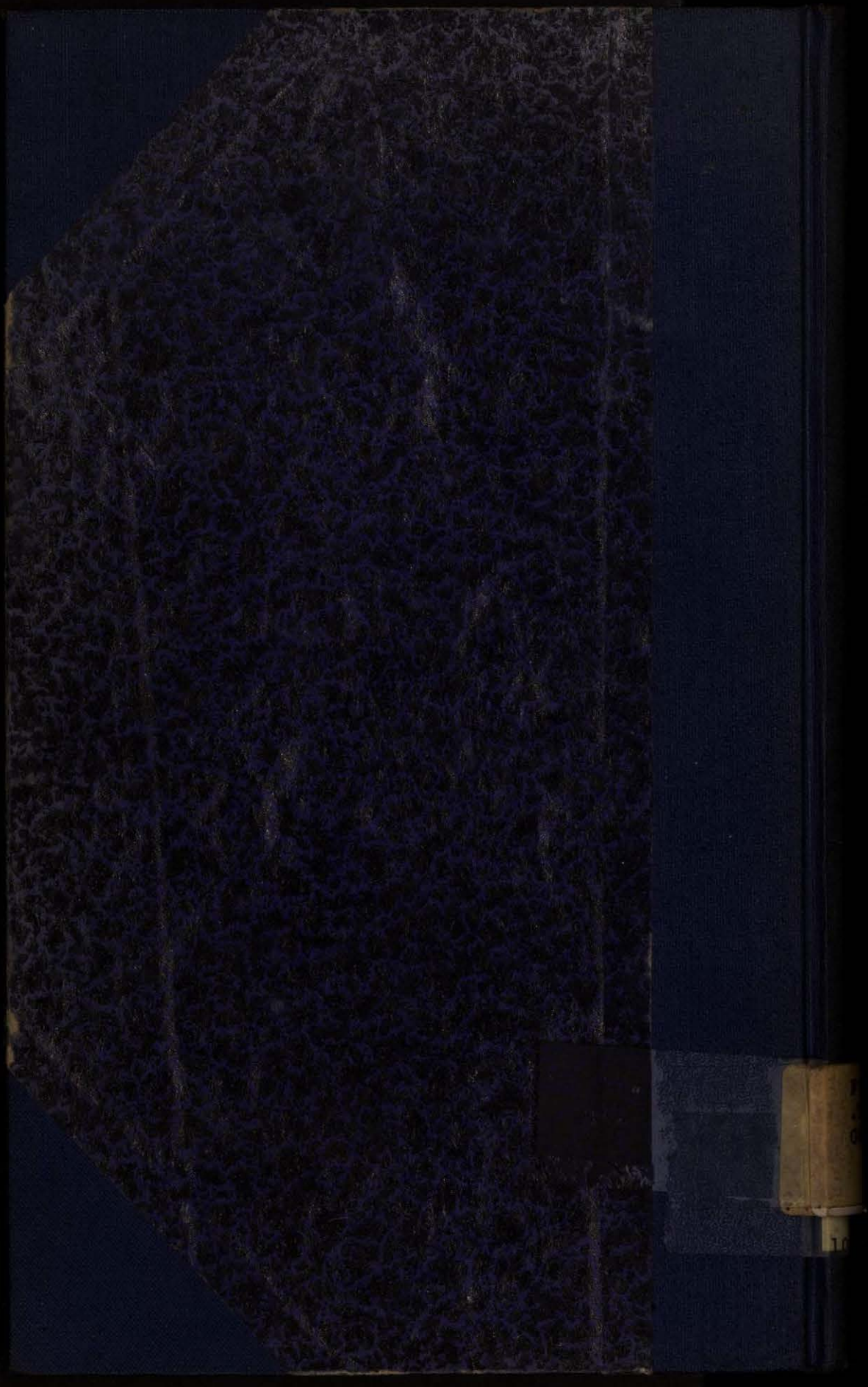
F1391
.T67
G6

1026004871

108628

AUTOR
GONZALEZ GARZA, Roque

TITULO
Apuntes para la historia...

FECHA DE VENCIMIENTO	NOMBRE DEL LECTOR

Laura